



Rafael Stahlschmidt

JOSE RAFAEL HERNANDEZ

**¿Que tiene que ver
con la tradición?**

-Apostilla Histórica Desengañadora-

Córdoba, Año 2012

ARGENTINA



RAFAEL STAHLSCHMIDT

JOSE RAFAEL HERNANDEZ
¿Qué tiene que ver con la tradición?

APOSTILLA HISTÓRICA DESENGAÑADORA

© Rafael Tobías Raguel – Edición en Córdoba – Argentina – 2012 Prohibida su reproducción total o parcial por cualquier medio, salvo las referencias de otros autores, sin permiso del autor.



PROLOGO

*“Tu esperanza no la cifras nunca
en corazón alguno en el mayor infortunio,
pon tu confianza en Dios
de los hombres en ninguno
o en uno jamás en dos”*

Son varios los ensayos que he escrito, por simple curiosidad y especialmente para que no se me olvide, y si les sirve a alguien, por lo menos para que se interese sobre la lectura en general, y la historia en particular, en cuanto a la importancia que la misma revista para nuestra vida en sociedad.

Una de las cuestiones que me llevó a ahondar más –quiere decir leer más-, fue que en todo lo que encontraba en la historia argentina, “algo” tenía que ver Sarmiento; eso me hizo tener curiosidad, pero NUNCA pensé que fuera tanto. Así es como en todos mis ensayos, sí o si estará ese ilustre autodenominado prócer, porque mi aversión hacia él hasta a veces me deja pensando si no estaré exagerando, pero, mientras mas leo, mas me doy cuenta que no me puedo echar atrás.

La Historia tiene un defecto; casi exclusivamente toca asuntos de orden político, y eso no es de conveniencia ni a los antiguos ni a los modernos, porque no conozco historiador que haya hablado bien de un político, salvo aquellos que se identifican con el mismo, o sea que piensan igual que él. Y la culpa intrínseca no es del político, ni de la política, sino de las conveniencias supra interesadas, que “fabrican” políticos a “gusto y piacere”, incluso con título de grado, tanto así, que en vez de elevar el nivel cultural del pueblo al universitario, se rebaja la universidad a nivel popular, lo que significa un contra sentido. Pero, de esa forma se consigue lo buscado: esclavos de otro tipo, y con posibilidades amplias de enriquecerse sin saber bien porqué.

Es por eso que este prólogo lo voy a incluir en todos mis ensayos, porque hace en forma directa a lo que pretendo explicar, pero, ¡oh! casualidad, todos adolecen del mismo defecto, o efecto: el conveniente lavado de cerebro previo.

El término lavado de cerebro no es frecuentemente usado porque muchos lo consideran inexistente, otros porque no saben qué significa y otros son tan tontos que no se dan cuenta que ya “lo tienen lavado”; reconozco que es un término vago, no muy específico, dado que no tiene un sistema único y particular para ser usado para lavar, sino que se utiliza lo que conviene en el momento, en la coyuntura, y acorde a los



fin. Pero que existe, existe, tanto, que así estamos. Su sola definición breve lo explica mejor: “Acción psicológica sistemática que se ejerce sobre una persona para imponerle unas ideas y transformar su mente de una manera determinada” (The free Dictionary)

El **lavado de cerebro**, también conocido entre otras formas como *reeducación*, consiste en la aplicación de diversas técnicas de persuasión, coercitivas o no, mediante las cuales cambiar, en mayor o menor grado, las creencias, conducta, pensamientos y comportamiento de un individuo o sociedad, con el propósito de ejercer sobre ellos reconducciones o controles políticas, religiosas y cualquier otro, para ello se necesita fundamentalmente no apurarse en el tiempo, sino antes bien buscar las armas que convengan al individuo que su pensamiento no está siendo modificado, dure lo que dure. Esto es así, porque se logra a mediano y especialmente a largo plazo, comenzar por el convencimiento de que el individuo piensa, “y piensa bien”, porque tiene las condiciones para ello, dado a que quienes le enseñaron o lo practicaron provienen de casas de “altos estudios” especialmente y de sentimientos e ideologías introducidas en la mente de forma subrepticia.

Al principio las guerras se utilizaban para exterminar al enemigo y los que sobrevivían se tenían que atener a los que el vencedor mandaba; después, el modernismo, se dio cuenta que había otro medio, porque no se lograba “modificar el pensamiento” (piense lo que ocasionó la II GM), entonces se impusieron nuevos métodos como la educación por medio, que de a poco fueron dominando lo que no consiguieron las balas; el convencimiento de la política como medio de lavado de cerebro, sea por cualquier medio (caso: la URSS el terror, EEUU por las comunicaciones), y son las consecuencias que priman las que cuentan por lo general los que ganan las batallas.

Pero el hombre nace con pensamiento propio, y se va amoldando a los valores que recibe de sus ancestros –familia-, pero cuando el tiempo hace que las puntas se junten, ya la misión está cumplida, por eso es que como lo único que no le pueden quitar es el pensamiento, es EXACTAMENTE allí donde hay que atacar, al pensamiento. Hay que reestructurarlo, modificarlo, y para que sea perfecto, convencerlo que es el correcto. Hoy, en el ingreso al Siglo XXI, las guerras, salvo intereses muy grandes y pueblos demasiado “resistentes” a que les quiten lo suyo, se utiliza (la historia reciente da innumerables ejemplos).

No vaya a creer estimado lector que yo estoy a salvo de esto; me doy cuenta porque acepto cosas que no están del todo de mi agrado, pero “no me parecen tan graves como para negarlas”, pero eso me lleva a pensar que el tiempo, como dije, y de



a poco, se consigue el fin. Y a esto lo digo por si hay alguno que cree que estoy libre de este flagelo, no, simplemente que alguna neurona todavía está rebelada y me hace pensar, mal a lo mejor, pero pensar distinto al fin. Y me alegra, que no soy el único de una muy escasa minoría. Y si hay algo que me aflige, ya no son los “maduros”, sino los jóvenes que entran en la vorágine que se agrava cada vez mas.

Pero, no ha habido ni habrá arma mas eficaz para el “lavado” de cerebro que la educación, y la falsedad o falacia de la historia, cuando no se elimina directamente. Y casualmente los que eso disponen son la pléyade de políticos, de cualquier partido, que ya están condicionados –por ignorancia o por interés, puede que haya alguno que lo haga convencido-, quienes disponen leyes de educación y lo que se debe dar. Y eso se da en todos los campos ideológicos, mejor dicho, “sub-campos”, porque TODOS dependen de uno solo, que es el poder mundial. Por donde se mire están los grandes tentáculos del mismo. Y Argentina no es una excepción de ese tratamiento.

Leyendo, escuchando los autodenominados periodistas de opinión; de las guerras por quedarse con los medios de comunicación, no por actitudes exactamente democráticas, sino para “hacer valer su opinión”, o sea lo mismo que hacen los que son dueños ahora, y esto en todo el mundo, bien puede ser denominado como efectos de lavado de cerebro, que sería una especie de combinación de persuasión, cambio de actitud, propaganda, coerción y restricción al acceso de la información veraz, que es relativa, cuando directamente no existe. El pueblo, al ser dominado por ellos, y además no tener la necesaria altura intelectual para darse cuenta, cae en las garras de quienes ganan las guerras, sin necesidad de utilizar armas.

E inconscientemente, estas técnicas se transforman en comunes y “especialidad” de *sabelotodos*, que porque creen que porque salen de la universidad como excelentes médicos, ingenieros, arquitectos, etc, los habilita para hablar cualquier estupidez. Por eso estas técnicas son usadas por escuelas, gobiernos, anuncios, padres, compañeros de clases y muchos métodos de comunicación social. En mi opinión esto es así, aunque puede ser discutible porque no conozco la profundidad de los secretos que esconde y sus fines definitivos, pero me lleva a preguntarme: “sí, ¿pero para qué?, y he ahí la cuestión. Es hasta ciertamente entendible que en el campo soviético en especial, “ablandaban” a los prisioneros hasta “hacerlos suyos” y no de forma amable, pero eso era mal visto a los ojos del occidente, el cristiano, que viveza aparte, supo sacar provecho de “otra” arma muy poderosa como es la educación formal si es posible, y de las comunicaciones, para lograr iguales o mejores beneficios.

Y una de las mejores formas es, no exactamente la inaccesibilidad a la enseñanza, al estudio –por el contrario-, sino mas bien utilizar este como un medio



para lograr los fines, y el que no lo logra por pobreza, desgano, vagancia, etc, es la herramienta útil para ser usada por aquellos que sí “tienen un título” (mire a su alrededor si no cree). ¡que haya muchos brutos con títulos, no deja de ser una suerte para otros muchos!

Tanto así que, hoy el mundo está dividido en izquierda y derecha, aunque hay derechistas de izquierda (o viceversa), pero eso sí, si le preguntamos a uno de ellos –de izquierda o derecha- porque es esa denominación, lo mas seguro es que no sepa porqué; ¿Qué pasaba si hubiera sido al revés?, nada, sería un cambio de denominación.

Tanto es así que hoy en día ha llegado a tal extremo, que es común posicionarse en forma polarizada; si no sos de derecha sos de izquierda, así de fácil, pero con una tremenda confusión, por ejemplo, de confundir el capitalismo, el liberalismo, el conservadurismo, como el enemigo común de la izquierda (que yo no se que es, porque Marx no se tilda de izquierdista), y lo que no se dan cuenta que lo primero lleva a lo segundo para ser utilizado, preferiblemente, como enemigo “necesario”, para aquellos que creen que son diferentes. Es, como ejemplo, creer que el Muro de Berlín cayó porque se acabó el comunismo, y no es cierto, lo que pasa que el “liberalismo” es padre y madre de estos supuesto antinómicos que muchos están convencidos que lo son. Finales del Siglo XX, principios del XXI, muestran como políticos de un partido cualquiera, se “fusionan” con una habilidad sorprendente con “otros”, acorde a sus necesidades materiales o conveniencias, y a ninguna otra, siempre y cuando resulte el medio para que le vaya cada vez mejor. Y la INMENSA MAYORIA son egresados de la Universidad, y, por si algún despistado quiere agarrar para el lado de “los tomates”, le aclaro que no estoy en contra de la universidad ni de quienes estudian en la universidad, solo estoy en contra de que es la universidad o instituto de estudios superiores las que a veces son utilizadas como armas eficaces y eficientes para el lavado de cerebro.

La vida de José Rafael Hernández, es una falsificación de las tantas que la historia argentina, escrita por Mitre y Sarmiento, “de facto”, es exactamente un ejemplo de lo que se pretendía. Se convirtió en demasiado famoso como para liquidarlo, en el término lato de la palabra, entonces no hubo otra que liquidarlo cambiándole el sentido. Por ende, al Martín Fierro se lo hizo un “festivalero de aquellos”, con su guitarra al hombro y *malambiando* en cuanta pulpería encontraba.

Así fue Sarmiento, que no se llamaba como dicen las “seño” que se llamaba, fue mentiroso, vil, asesino, y todos los adjetivos calificativos que le quieran poner, solo le interesó ser lo que no pudo ser, oligarca, pero como buen masón, su liberalismo unitario lo llevó a no ver que había más allá, sino a perpetuarse él en la historia, cosa



que lo logró, degradando a aquellos que eran algo. Y para eso, se aprovechó de la única habilidad que tenía, su genial pluma, pero que siempre utilizó para denigrar a los demás.

CAPITULO I

JOSÉ RAFAEL HERNÁNDEZ “GAUCHO”

“Por asimilación, sinó por la cuna, soy hijo de gaucho, hermano de gaucho, y he sido gaucho”

(J. Hernández)

Las bibliotecas domésticas más comunes hoy en día, salvo honrosas excepciones, suelen estar conformadas, básicamente, por algún best seller de literato americano y que nadie entiende pero que a muchísimos les gusta porque da sensación de intelectualidad, u otro de *Cómo ser líder en 24 hs*, ó *Los signos del Zodíaco* escrito por alguna bruja televisiva que vive en una mansión en lugar privilegiado por la naturaleza al cual llegan los OVNI; puede también que haya un libro sobre *La familia moderna y las rebeldías de la adolescencia*, o tal vez un libro de *Historia Argentina* de autor de moda, y con seguridad algún diccionario virgen en cuatro tomos.

Por esos imponderables del destino puede ocurrir que también haya algún ejemplar de *El Martín Fierro*, lujosamente encuadernado regalo de algún amigo que no sabía qué regalar, o uno común que quedó desde que los adolescentes lo leyeran, a medias, en la escuela, en las clases de Lengua o Literatura.

Y es este libro, *El Martín Fierro*, sobre el cual es común creer que su única utilidad es para obtener glosas y referencias en festivales folklóricos (?), tratándolo como si hubiera sido ‘un gaucho folklorista y director de una academia de danzas’.

Es notorio que a esta obra no se le adjudique la verdadera dimensión que abriga, no sólo como ejemplo de literatura gauchesca, sino fundamentalmente, como elemento histórico para comprender muchas cosas que pasaron en este país, y de las que seguramente seguirán pasando, si no rescatamos de una buena vez nuestros valores, nuestras tradiciones, nuestra idiosincrasia que tan perversamente nos han distorsionado cuando no quitado.



Esta magna obra, *El Martín Fierro*, es producto del intelecto de José Hernández quien fue escritor, militar, político y periodista, a quien suele conocerse, en el mejor de los casos, como "el más grande cultor de la poesía gauchesca, y su *Martín Fierro* está considerado por muchos críticos como la obra maestra de la literatura argentina"¹, y paremos de contar.

Existe un extendido convencimiento popular que lo señala superfluamente como si José Hernández hubiese sido 'un folclorista que tuvo una inspiración poética y se largó a escribir', cuando en verdad lo que efectivamente hizo, fue plasmar en la letra un colosal y fervoroso grito de libertad que surgía cual clamor del común de gentes y mayoría del pueblo criollo argentino en rechazo de las políticas tiránicas de su tiempo —que venían de antaño—, y que repercutieron indudablemente en el porvenir.

En buen romance: es factible se conozca que José Hernández fue el autor de *El Martín Fierro*, pero no es habitual se perciba la profundidad histórica-sociológica de la obra en sí, tanto más la biografía de su autor. Y es lamentable, porque conocer la vida de Hernández y de sus pensamientos contrarios a las políticas liberales despóticas y avasallantes que siempre imperaron en este bendito país, en especial desde principios del Siglo XIX, serviría para conocer no sólo qué fue lo que motivó la obra de *El Martín Fierro*, sino además, que la posteridad conociera y reflexionara sobre las consecuencias que trajeran aparejadas las políticas del liberalismo unitario en Argentina.

Y esto no es casual, porque la historia de facto escrita por Mitre y Sarmiento, siempre intentó empujarse a José Hernández como un simple y modesto poeta gauchesco, que escribió versos folklóricos, cuando en realidad fue una cruda realidad vivida por él. Es así como estos héroes de bronce, prefieren calificarlo, ante el indudable éxito de su obra, como un escritor, poeta, y nada más, pero no como un denunciador de la realidad político social. Y es así como entra en las escuelas, cual libro de aventuras, sin advertirse las perversas intenciones de los liberales, y menos aún que de algún modo "desprestigie" al Facundo escrito por Sarmiento para justificar y mitificar la zoncera argentina que advirtiera Jauretche de que: "La guerra Civil entre Federales y Unitarios fue una guerra de exterminio, los porteños querían exterminar al gaucho, pues el gaucho no formaba parte de su idea de convertir Argentina en una pequeña Europa y a Buenos Aires en una mini París. Es así como dirigieron todos sus esfuerzos a extirpar, decapitar y humillar, todos y cada uno de los valores criollos y de los patriotas caudillos que los defendieron. Los inmundos unitarios derramaron ríos de tinta para ocultar sus crímenes, y falsificar nuestra historia con el solo objeto de

1 - "Literatura española, hispanoamericana y argentina" - Carlos Alberto Loprete - Bs.As. Ed. Plus Ultra, 1978.



vanagloriar su memoria personal en monumentos, nombres de avenidas y hacer desaparecer de todo registro lo sucedido realmente”.²

En esta obra, “Hernández resume, en efecto, enseñanzas, saberes, reflexiones, vivencias, sentimientos, emociones, razonamientos, deducciones y conclusiones del pensamiento del hombre común de su época y lugar, al punto que constituye para algunos un compendio de características cuasi filosóficas. En este sentido Hernández no solamente a sido un pensador social y político, sino también un hábil recopilador de la sabiduría popular”, cuyas vivencias adquiere, y en este sentido él mismo se describe en 1881: "Por asimilación, sino por la cuna, soy hijo de gaucho, hermano de gaucho, y he sido gaucho. He vivido años en campamentos, en los desiertos y en los bosques, viéndolos padecer, pelear y morir; abnegados, sufridos, humildes, desinteresados y heroicos".³

Hernández ratifica esta condición en su célebre obra, cuando dice:

“Soy gaucho, y entiendaló
Como mi lengua lo explica:
Para mí la tierra es chica
Y pudiera ser mayor;
Ni la víbora me pica
Ni quema mi frente el sol”.

Su hermano Rafael Hernández en Pehuajó narraba en 1896, que: "Allá en Camarones y en Laguna de Los Padres se hizo gaucho, aprendió a jinetear, tomó parte en varios entreveros y presencié aquellos grandes trabajos que su padre ejecutaba y de que hoy no se tiene idea. Esta es la base de los profundos conocimientos de la vida gaucha y amor al paisano⁴ que desplegó en todos sus actos"⁵, y así pudo "captar el sistema de valores, lealtades y habilidades que cohesionaban a la sociedad rural"⁶

Queda claro que Hernández no cuenta lo que le contaron ni lo que sospecha; él vive y convive los avatares de la vida del paisano, él es testigo de las políticas que se imponen, y su propósito de expresar el trágico destino del gaucho y legarlo a la posteridad, surge después de captar los hechos y describirlos en su momento histórico a través de un protagonista de ficción: Martín Fierro. Convierte en poesía gauchesca

2 - “Literatura española, hispanoamericana y argentina” - Carlos Alberto Loprete – op.cit

3 - N.A.:Vale una aclaración. En rigor, debido a un argumento estrictamente científico socio antropológico, Hernández fue ‘casi gaucho’, como él mismo lo dice que lo es “por asimilación y no por cuna”, cuya explicación veremos más adelante, y una ampliación se puede leer en “La ciencia y la moda del folklore”, por el autor 1995

4 - “José Hernández periodista, político y poeta” -Fermín Chávez. Bs As, Ed. Culturales Argentinas, 1959.

5 - “Historia de la Literatura Argentina” -María Teresa Gramuglio y Beatriz Sarlo. Bs.As. CEAL, 1980.



sus formulaciones políticas en contra de los abusos de autoridad, el menosprecio del liberalismo en contra de los criollos y el modo de ser, de sentir, pensar y expresarse del gaucho.⁶⁷

Esta obra no fue valorizada en su tiempo, literariamente hablando, por la crítica 'cultura', por el contrario fue menospreciada, hasta que Leopoldo Lugones la rescata y la entrega a la historia como ilustración y auténtico razonamiento de las generaciones venideras. En cuanto a las motivaciones, las políticas, educativas en particular, se han hecho cargo de que esas evidencias que subyacen en esta magna obra, las verdaderas razones que llevaron a Hernández a escribir el *Martín Fierro*, sean sistemáticamente ocultadas u obviadas en la enseñanza formal.

Esta tentativa de Lugones no logró del todo sus objetivos, principalmente en la posteridad; tanto que –'los posteriores'–, ni siquiera lo leen a él. El razonamiento actual más común sería algo así como: leer *El Martín Fierro* es casi lo mismo que leer una novela que no se termina nunca. Tiene cierta lógica, porque si no se conoce algo del entorno político social que rodeó la aparición de *El Martín Fierro*, solamente se lo puede apreciar como un libro de aventuras en el mejor de los casos.

No es de extrañar, que la obra *El Martín Fierro* se hiciera popular, mayormente entre los hombres del campo, a pesar de que la crítica 'cultura' liberal intentó, en todos los tiempos y de toda forma, menospreciar esta magna obra. Pero la misma no podía pasar desapercibida, tanto, que tiempo después hasta el mismo Jorge Luis Borges, quien no era exactamente un admirador de gauchos, dijo: "Expresar hombres que las futuras generaciones no querrán olvidar es uno de los fines del arte; José Hernández lo ha logrado con plenitud." (Claro que hay que comprender el sentido de Borges, además veremos más adelante, que su opinión es totalmente descalificador).

Claro que el pensamiento que declama en un artículo publicado por el Diario El Clarín, firmado por Nora Viater⁷: *Martín Fierro vs. Facundo: un debate sobre nuestra historia* 08/09/11: "Del gaucho "traidor" al caudillo valiente, dos arquetipos culturales en disputa, "hace un comentario sobre una conferencia en el Centro Cultural Ricardo Rojas, donde cuatro especialistas buscaron responder a esta pregunta: "¿Y si Facundo fuera nuestro clásico nacional?" Vale decir: éste ¿sería otro país si el clásico no fuera el *Martín Fierro*?, ¿tendríamos otra literatura, otra historia? El guante en realidad lo

6 - N.A.: Los antecedentes en ese tipo de expresión gauchesca, de la esencia trascendental de un tipo social menospreciado y perseguido, surgiría en la literatura gauchesca y la poesía gauchesca, la cual por los antecedentes fuera iniciada por el uruguayo Bartolomé Hidalgo con el uso del habla costumbrista de la región. Después vendrían argentinos como Hilario Ascasubi y Estanislao del Campo, y el uruguayo Antonio Lussich. Sobresale Estanislao del Campo con su poema Fausto, impresiones del gaucho Anastasio el Pollo.

7 - Clarín, artículo firmado por Nora Viater: *Martín Fierro vs. Facundo: debate sobre nuestra historia* 08/09/11



arrojó el escritor Jorge Luis Borges, quien en Prólogo de prólogos, en 1944, escribió: “El Martín Fierro es un libro muy bien escrito y muy mal leído. Hernández lo escribió para mostrar que el Ministerio de la Guerra hacía del gaucho un desertor y un traidor. Leopoldo Lugones lo propuso como arquetipo. Ahora padecemos las consecuencias”. En 1974, Borges agregó una posdata a ese comentario, que prologaba Recuerdos de provincia, también de Sarmiento: “Ya se sabe la elección de los argentinos. Si en lugar de canonizar el Martín Fierro, hubiéramos canonizado el Facundo como nuestro libro ejemplar, otra sería nuestra historia y sería mejor”. Un debate que vuelve a poner sobre la mesa, gracias a esa aguja borgeana, la fórmula de Sarmiento: “civilización o barbarie”. Y agrega la autora del artículo que: De la mesa reunida para develar “esa adivinación retrospectiva”, esa conjetura formulada por Borges, participaron los especialistas Cristina Iglesia, profesora de Literatura del siglo XIX de la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA, Jorge Monteleone, investigador del Conicet y poeta, Martín Prieto, profesor de Literatura Argentina en la Universidad de Rosario, y autor de Historia de la literatura argentina y Martín Kohan, escritor y docente, coordinados por Alejandra Laera, no tengo dudas que se refuerza aún más que para los liberales, sean del lado que sea y que aducen, la historia para el Martín Fierro es nada más que una obra literaria, y no un grito desesperante, pero que no deja de traslucir los ideales liberales unitarios de quienes creen que es así”.

Resulta sumamente interesante bucear en el pensamiento de José Hernández, porque en él están contenidos todos los dolores y sufrimientos del paisano criollo por causas sociopolíticas que, de no solucionarse en ese momento histórico en singular, perdurarían en el tiempo, cosa que aconteció lastimosamente. Por ello se hace recomendable leer, aunque sea una semblanza (que haremos brevemente), sobre la vida de este intérprete del sentir criollo, nacional, como parte necesaria para completar cualquier juicio o análisis de la historia argentina que se pretenda.

Hernández siempre estuvo preocupado por las causas políticas; de las recurrentes y sangrientas contiendas interiores, ocurridas entre los que querían dominar a su antojo y los que se resistían. Su virtuosa pluma escribió numerosos artículos en distintos periódicos sobre estos acontecimientos, y uno de ellos, aparecido como editorial en *El Eco de Corrientes* con el título *¿Hasta cuándo?*⁸, fue efectivamente un clamor de desesperación, el cual a grandes rasgos, sintetiza el contenido de este trabajo.

Hacen sesenta años no interrumpidos que los hijos de esta tierra, nacen al estruendo de los cañones, se forman en medio del bullicio de las batallas, encallecen sus manos empuñando la lanza y el sable y sienten

8 - “El Eco de Corrientes” – N° 166 - 31 de marzo de 1868



encanecer sus cabellos entre el humo de los combates. Las legiones argentinas han recorrido el suelo americano en todas direcciones dejando tras de sí regueros de su sangre generosa, apilados los cadáveres de sus hijos y marchando siempre adelante, con el arma al brazo y atento el oído a la voz de los clarines. ¿A dónde van esas masas armadas a prisa, dirigidas por generales más o menos hábiles, vencidos hoy, vencedores mañana, pero sin conquistar jamás para sí un día de reposo? Cada vara de nuestro suelo recuerda un episodio sangriento, se liga a la historia trágica de un combate, cada vara de tierra es una tumba. ¡Hemos de marchar siempre chapaleando sangre separando solícitos los cadáveres de nuestros hermanos que obstruyen nuestro paso y caminando a la ventura en medio de las tinieblas de la anarquía y sin más luz que el resplandor rojizo de los cañones! Los pueblos tienen derecho a la paz, al reposo, al sosiego, después de sesenta años de vida en los campamentos, en que han devorado sinsabores, apurando todas las amarguras que brinda la desgracia. ¿No se sienten conmovidos los autores de la anarquía en presencia de estas multitudes sacrificadas bárbaramente en holocausto de sus ambiciones bastardas, a la vista de esas hermosas campiñas donde blanquean los huesos de tantos millares de hijos de esta desgraciada República, al contemplar esos pueblos empobrecidos, aniquilados por la guerra civil y sentadas sobres sus escombros las viudas, las madres, los huérfanos como la imagen de la desolación? Aunque tienen serenidad para buscar un rincón donde reunirse tranquilos y tratar de que la destrucción se complete y de que las matanzas sigan. Quince años de lucha sin tregua, fueron necesarios para conquistar un dogma: LA LIBERTAD. Veinticinco de combates fueron precisos para fundar un principio: LA LEY. ¿Qué se busca ahora? Fundar un Gobierno que haga de la libertad una mentira y de la ley una farsa. Remover esas dos grandes conquistas, que son el fruto de una batalla de medio Siglo, para sentar en su lugar, el imperio de un círculo, para sustituir a la ley de voluntad de unos cuantos y para hacer que empecemos de nuevo el tan trillado camino de las luchas fratricidas. Pero debemos tener fé en que esas tentativas no han de alcanzar su éxito. El país ha de saber oponerse a esos manejos de los anarquistas y su voluntad ha de ser una valla que ha de contener el ímpetu de sus pasiones tantas veces funestas. Si la anarquía, que intenta levantar de nuevo su cabeza, es vencida en la próxima lucha electoral, desaparecerá de entre nosotros, dando lugar al imperio del orden, de las instituciones y dejando abierto y franco el camino del porvenir. ¡Dios proteja la causa de los Pueblos!

José Hernández



José Hernández denuncia permanentemente las tropelías de los gobiernos centrales, y por eso es censurado, perseguido, logrando salvar a duras penas su vida. En cierta forma él se posesionaba de la voz del pueblo, cuando decía en el periódico *El Río de la Plata*: "Parece que lo menos que se quisiera fomentar es la población laboriosa de la campaña o que nuestros gobiernos quisieran hacer purgar como un delito oprobioso el hecho de nacer en el territorio argentino y de levantar en la campaña la humilde choza del gaucho. [...]. Si nuestros gauchos, si los que vagan hoy sin ocupación y sin trabajo obtienen además del salario correspondiente un pedazo de tierra para improvisar en él su habitación y los instrumentos necesarios, se le liga más y más a la defensa de la línea fronteriza, porque ya no serán sólo los intereses extraños los que ampararía sino sus propios intereses. [...]. En vez de despojarse de falsas atribuciones devolviéndolas al pueblo a quien pertenecen, nuestros gobiernos se arrogan facultades monstruosas, estableciendo privilegios y monopolios odiosos en favor del que está encargado precisamente, como ya lo hemos dicho, de asegurarnos los beneficios de nuestras libertades institucionales.[..]"⁹

Su lucha por hacer conocer a través de sus escritos los abusos del poder centralista y unitario fue incesante. María Teresa Gramuglio y Beatriz Sarlo, en *Historia de la Literatura Argentina*, comentan que Hernández en el periódico *El Río de la Plata*, "...publicó una serie de artículos que constituyen algo así como el cañamazo de ideas que el Martín Fierro elaborará literariamente: el problema de las fronteras con el indio y su defensa, la iniquidad de que ésta repose exclusivamente sobre el habitante pobre de la campaña que es arrancado de su hogar para ser arrojado al fortín, convertido en una suerte de prisionero, desecho por la indigencia y mortificado por la arbitrariedad de las autoridades militares y civiles".¹⁰

Como político y periodista, Hernández defendió la instalación de la capital de la Nación fuera de la ciudad de Buenos Aires, particularmente en Rosario, por una simple y sencilla razón estratégica y además para "cortarle" el poder que se habían auto adjudicado los porteños liberales, diciendo: "El poder de Buenos Aires, que ha de ser siempre una amenaza para los pueblos mientras aquella provincia se mantenga como hasta aquí dominada por un círculo exclusivista y anárquico, ese poder se encontraría contenido por la proximidad del Gobierno Nacional, establecido en un punto fuera del alcance de su influencia; se hallaría observado de cerca y forzosamente estrechado dentro de los límites territoriales de su provincia. La capital en el Rosario sería la única solución conveniente que puede darse a las grandes cuestiones políticas y administrativas que nos han agitado y dividido hasta hoy. La capital en Buenos Aires

9 - "El Río de la Plata" - 22 de agosto 1869 y 1° de setiembre de 1869

10 - "Historia de la Literatura Argentina"- Gramuglio y Sarlo-Bs.As. op.cit



sin traer grandes beneficios para aquel pueblo, hace la ruina del resto de la Nación. Aun cuando fuera posible el ridículo fenómeno de la coexistencia en Buenos Aires, de los dos Gobiernos, Nacional y Provincial, esa coexistencia trae así misma aparejados inconvenientes de tal naturaleza, que la convierten en un absurdo, en una extravagancia política”¹¹

Es cierto también que José Hernández no era lo que se llamaba un “federal a ultranza”, sino que mas bien sus tendencias eran liberales, y por eso era que no alcanzaba a entender bien como sus hermanos ideológicos cometían los atropellos que cometían, y que sus políticos eran sinceros cuando buscaban una Organización Nacional Federal o al menos independiente. Eso lo llevó a escribir ante los genocidios, la muerte horrenda del Chacho: "A veces me pregunto por qué esa furia, esa sed nunca satisfecha de sangre y exterminio. ¿O no se puede ser liberal sin matar? ¿O es necesario exhibir el título de sangre para afiliarse en esa secta cuyo predominio pesa demasiado para soportarlo tranquilamente? ¿No tienen otro instrumento que el puñal para escribir sus nombres en el catálogo de esa pléyade de hombres ilustres, compuesta por libertadores, regeneradores, apóstoles de la civilización, sectarios del progreso y adeptos de la libertad que hoy nos invaden, amenazando por todas partes con el exterminio y con la muerte?".

Ese muchacho Sarmiento

Obviamente que el respaldo político de Sarmiento estaba en la burguesía comercial, no productiva sino intermediaria, que necesitaba urgente la creación de un mercado interno ordenado y pacificado para colocar los productos importados, en especial ingleses. Y para eso había que “pacificar el país” a cualquier precio. ¡Y vaya si costó sangre esa pacificación! Tanto así que, desde la famosa, liberal, masónica, unitaria Revolución de Mayo, ya la sangre corría por la pelea de los productos extranjeros contra la industria regional nacional. ¿Libertad de quien?, habría que preguntarse.

El diario The Standard, de agosto de 1868 sintetizaba el esquema presidencial de Sarmiento: "1°) Terminación de una manera o la otra, pero inmediata, de la guerra del Paraguay. 2°) Barrer con igual celeridad de la superficie de las pampas a gauchos y montoneros."

Y eso, por lógica consecuencia, costaría ríos de sangre sumada a la que ya iba corriendo. Con el benemérito sinvergüenza de Domingo F. Sarmiento (que era un alias del gran mentiroso), la eliminación del gaucho toma una fortaleza y rigor a niveles de

11 - Chávez, Fermín (1959). José Hernández, periodista, político y poeta. Bs As: Ed Culturales Argentinas



una crueldad inimaginable. No habría tranquilidad si no se elimina al gaucho, al paisano, y a todo el que defienda a la patria. Tan canalla es, que da fuerzas al liberalismo con sus propias palabras y hechos de gobierno: Civilización y Barbarie, se transforma en su lema, que hasta el día de hoy circula. En consecuencia, surge su otro lema famoso: “no trate de economizar sangre de gauchos”, cuando aconseja a Mitre. Según él, el prócer argentino, quien dice que es el progreso, la razón, la civilización, lo que exige la aniquilación de ese mundo irracional reflejado en el gaucho y en lo patriota, ante la incapacidad de integrarlo al país que él quiere construir, y que lo logró, aunque izquierda y derecha crean lo contrario.

Hernández desconfía de estos políticos. Y más, cuando se quiere insultar a alguien, el vocablo gaucho adquiere un matiz despectivo. Gaucho lo llaman a Rosas los enemigos para denigrarlo. Gaucho es sinónimo de indolente, borracho y bárbaro. No sirve como ser humano, es descartable. Ni siquiera sirve para trabajar, solo para pelear y morir en la frontera contra los indios, en la pobreza más absoluta, y no siempre voluntario, y a veces a la fuerza. Los liberales vuelven los ojos a la Europa, donde los rubios ojos azules si servían para colonizar, y los invitan a que vengan, porque son industrioses y con más de veinte siglos de cultura a sus espaldas, esos hombres habrán de lanzarse a lo largo y ancho del país y traerán el progreso. El gaucho, pues, no tiene lugar en la Nueva Era que se inicia en el país. Para lo único que sirve es para obstaculizar la acción civilizadora de Buenos Aires. **No queda otro camino sino el de su exterminio.**

No es éste ensayo para hacer historia de la exterminación del gauchaje. Mencionaremos solo algunos hechos que hicieron más rebelde al gaucho: 1°) La “guerra de policía” impuesta por Mitre después de Pavón y la gobernación de Sarmiento en San Juan.¹², 2°) La guerra del Paraguay. El arreo del gauchaje a pelear contra hermanos, no solo sabe que es conducido al exterminio sino que no comparte una guerra de intereses llevada adelante por Buenos Aires, impulsada por los liberales masones. Las deserciones son continuas. Elizalde, Paunero y Rawson escriben numerosas cartas a Mitre sobre el tema¹³. De estas deserciones se aprovechan y tratan al gaucho de cobarde y antipatria.

Y la finalización de su exterminación, es cuando es arrancado de su pago, separado de su mujer y sus hijos y es llevado al servicio de fronteras. Allí aparte de arrastrar una vida penosa, muere a mano de los indios o no regresa más a su pago.

12 -La “Vida del Chacho” escrita por el sanjuanino es un documento inapreciable en este sentido.

13 -Archivo del General Mitre, Guerra del Paraguay, Buenos Aires, Biblioteca de la Nación, 1911



Este sufrimiento del paisano-gaicho-paisano, es lo que lleva a nacer a Martín Fierro. Ese libro que por no poder ser destruido, es deformado, como la misma historia, para no dar a conocer las canalladas y los *vendepatrias* que gobiernan el país. De una forma u otra, el liberalismo, llámesele como quiera, SIEMPRE ha gobernado esta tierra. Hernández y su Martín Fierro vieron eso cuando todavía había algo de comprensión y de cultura, y fracasó.

El Martín Fierro

*Hay hombres que de su ciencia
tienen la cabeza llena;
hay sabios de todas menas,
mas digo, sin ser muy ducho:
es mejor que aprender mucho
el aprender cosas buenas.*

Obviamente los liberales hacen lo imposible, y lo logran, y sacan el grandioso poema de su contexto social y lo trasladan a un muy buen ejemplo literario, cuestión que aún perdura, algunos como la vida de un gaicho delincuente, otros como un folklorista redomado, lo cual esto último, de seguro, es de una ignorancia tremenda para quien así lo cree y/o hace creer. Es integrado en el mundo de la alta literatura mundial, comparado al nivel de D. Miguel de Cervantes, cosa que a Hernández no le importaba, pero el poema pierde su sentido originario de denuncia contra los unitarios-liberales-masones.

Aparecen los historiadores revisionistas, pero cometen el error de interpretar cada quien lo que los versos quieren denunciar. Incluso hay masones que interpretan esos versos como denuncia, pero desde su perspectiva. Son pocos los historiadores que reivindicar integralmente el proceso de rebeldía de Martín Fierro. Es un “gaicho” que no le gustaba trabajar, pero era un héroe como peleador”, dicen los mas cercanos. Y no es así, estimo mi querido lector. Martín Fierro nunca quiso ser gaicho, como ninguno de los gaichos; lo obligaron a ser gaicho. Por eso había que sacarlo de ese lado sociopolítico y llevarlo para el lado de lo literario, de que a Hernández le gustaba escribir, “que flor de versos”. Incluso, hasta la izquierda ingenua y ambigua nacional, asume el poema como una lucha contra la oligarquía, que nunca supieron que es, pero no miraban para el lado que realmente estaba el enemigo que aún hoy, e incluso desde sus filas, los tenemos.¹⁴

14 - Hernández Arregui, J. J., Imperialismo y Cultura, Buenos Aires, Amerindia, 1957, p. 178.



La izquierda argentina, tonta por naturaleza, ha tenido grandes pensadores (y muchos tontos) como Jorge Abelardo Ramos quien escribe: "Hernández representaba al federalismo genuino del interior nacional que quería constituir un país y destruir el monopolio aduanero de la europeizante Buenos Aires"¹⁵. Y no es así, Hernández quería destruir a los esclavistas de los liberales masones, que estaban lejos del pensamiento de los de izquierda y que nunca descubrieron. Y también: "...la lucha de Hernández ...se emparenta con la montonera, con los caudillos, con las masas del interior, con el gauchaje alzado (. . .) Lo que trataba de hacer Hernández era justamente propulsar el desarrollo de una burguesía nacional, el avance de un capitalismo argentino necesario"¹⁶. La primera parte es casi seguro que es cierto, en su lucha heroica a favor de su libertad, pero de su total libertad, por eso peleaba al lado de los federales, pero eso de la burguesía, de ser cierto que existía ya, era dominada por los liberales masónicos, como hasta el día de hoy, y lo peor que en un futuro lejano todavía perdurará.

¿Qué tiene que ver el Chacho Peñaloza?

Fácil, fue quien, sin él esperarlo, se convirtió en el motivo para escribir su inmortal texto. Su obra literaria que es comparable con los grandes de la humanidad, Cervantes Shakespeare.

La historia de Mitre y Sarmiento, siempre intentó minimizar a José Hernández como un simple poeta gauchesco. Es así que con el mote de poeta, se lo oprimió simplemente a un simple escritor de versos y nada más. Si en las escuelas se leyera la Vida del Chacho y el Martín Fierro, se vería a simple vista las nocivas intenciones de Sarmiento al escribir *Facundo*, para justificar la zoncera argentina que advirtiera Jauretche en "Civilización y Barbarie". La guerra Civil entre Federales y Unitarios fue una guerra de exterminio, los porteños querían exterminar al gaucho, era su enemigo creado y ya era necesaria su desaparición, pues el gaucho no formaba parte de la conversión de la Argentina en una pequeña Europa y a Buenos Aires en una mini París. Entonces, era la misión de estos próceres argentinos, en especial Sarmiento, de poner todos sus esfuerzos a extirpar, decapitar y humillar, todos y cada uno de los valores criollos y de los patriotas caudillos que los defendieron. Los unitarios derramaron ríos de tinta para ocultar sus crímenes, y falsificar nuestra historia con el solo objeto de vanagloriar su memoria personal en monumentos, nombres de avenidas y hacer desaparecer de todo registro lo sucedido realmente.

15 - Ramos, Jorge Abelardo, Crisis y Resurrección de la Literatura Argentina, Buenos Aire, Coyoacán 1961

16 - Ob. cit. p. 38.



Fue una guerra a muerte y exterminio, y una vez exterminados los gauchos y sus caudillos que para la historia oficial eran la barbarie, los iluminados y civilizados unitarios, se dedicaron a esconder, ocultar, y justificar las masacres de argentinos que hicieron, y que siguen haciendo pero ahora no con fusiles y cañones sino por otros medios, principalmente sometiendo a la Provincias económicamente al arbitrio y capricho del Gobierno de turno (...) En internet se podrá encontrar miles de copias del Martín Fierro, pero Ninguna de La Vida del Chacho. Siendo que el Martín Fierro está inspirado en la vida y la suerte del mismo Chacho Peñaloza.¹⁷

¿y quién fue el Chacho?

A los efectos de la condición política, y no tradicionalista y menos folklórica de Hernández, daremos un solo ejemplo sobre esa condición, y para eso, vamos a describir a grandísimos rasgos la vida de este héroe sencillo y modesto, a bosquejarla con la brevedad con que nos lo permite el carácter y aun él, objeto de esta publicación.

Pocos habrá, quizás, que conozcan una existencia extraordinaria, ese caudillo valiente, generoso y caballeresco, que ha sido actor en las escenas más notables del drama de nuestras luchas civiles y a quien sus perversos, enemigos han pintado como el tipo de la ferocidad y encarnación del crimen.

Peñaloza, puede decirse muy bien, que ha sido durante su azarosa vida: una propiedad de la Patria y de sus amigos. Era una de, aquellas almas inspiradas sólo en el bien de los demás, uno de aquellos corazones que no conocen jamás, el odio, el rencor, la venganza ni el miedo. Si sus enemigos hubieran abrigado un átomo siquiera de los generosos sentimientos que él atesoraba en su alma, no habrían sido jamás, tan injustos y tan crueles con él. Sabemos muy bien que nuestra tarea de hacer conocer la historia de ese patriota infortunado nos valdría, cuando menos, de parte de sus encarnizados enemigos, la burla, los apóstrofes groseros, el insulto y la calumnia. Pero, por odiosa que esta tarea resulte a ciertos ojos, no puede, semejante consideración, intuir más en nosotros que el sentimiento de justicia que coloca la pluma en nuestras manos.

Con objeto menos loable, se han tomado otras tareas más arduas. Sarmiento escribió su Facundo sin más objeto que deprimir un partido que no podían vencer haciéndose remunerar con largueza por los suyos ese trabajo. ¿Que extraño es, pues, que nosotros dediquemos algunas, palabras a un héroe sencillo y modesto cuando

17 - Ref: Fuente: 1863. José Hernández en "Vida del Chacho". Página 147. Editorial Dos Santos. Buenos Aires, 1947, Transcripción de un artículo de José Hernández en "El Argentino", de Paraná de 1863. Coplas a la muerte del chacho Angel Vicente Peñaloza.



sobre todo, estamos muy distantes de ser alentados con la esperanza de ninguna recompensa?

No es posible, trazar el más ligero rasgo respecto a la vida de Peñaloza sin encontrarse envuelto en las inmensas complicaciones de la guerra que desde hace cuatro décadas tiene lugar en nuestro país, y en todas las cuales, ha tenido una parte a veces secundaria, a veces principal, pero siempre distinguida y honorable para él Peñaloza ha pasado, su vida en los campos de batalla, y la historia le consagrará una página sin mancha, como no alcanzaran jamás a obtenerlo muchos de los prohombres de los partidos Federal y Unitario.

Bosquejar, pues, la vida de Peñaloza es hacer una triste relación de nuestra luctuosa historia. Esa es la tarea que emprendemos con el sentimiento de la rectitud y de la justicia.

Peñaloza no fue jamás un hombre oscuro. Pertenece a, una de las más antiguas, como de las más notables familias de La Rioja, y la que ha contado y cuenta entre los suyos personas muy respetables. Muy niño aún, fue tomado a su cargo por un anciano sacerdote de la provincia de La Rioja, a quien acompañó hasta su muerte. Este respetable anciano, cuyo nombre hemos sabido y no recordamos en este momento, balbuciente ya por su avanzada edad, no podía pronunciar claro la palabra muchacho con que acostumbraba a llamarlo, y solo le daba el nombre de Chacho que ha, venido a hacerse célebre en los fastos de nuestra historia política, y que será la eterna pesadilla de los que se han echado sobre sí la odiosa responsabilidad de su alevosa muerte.

Popularizado, este nombre entre los jóvenes de su época, y muerto ya el anciano sacerdote que lo tuvo a su cargo, el general Quiroga lo llevó a su lado, haciendo con él las veces de padre, y dándole como expresión de su afecto el nombre de, “Chachito”.

Una vez al lado de Quiroga, era natural que él aceptara la misma carrera del hombre que lo protegía, y muy joven entró al servicio de las armas, en clase de cadete en el regimiento escolta de dicho general”.¹⁸

¿Qué tiene que ver José Hernández?

Ahora bien. ¿Qué tiene que ver todo esto que hablamos anteriormente con José Hernández?, y con la historia argentina en general. MUCHO, muchísimo, tanto es así que la vera historia es muy peligrosa para las acciones futuras del poder supranacional,

18- Hernández, José y Sarmiento, Domingo F.: Proceso al Chacho, Buenos Aires, Ediciones Caldén, 1968,



entonces se la falsifica o se la disimula, cuando no se la hace desaparecer directamente, incluso recurriendo a “pseudo historiadores” que parten de la misma premisa que la “seño” me enseñaba hace muchos años, en la Escuela Primaria y que en rigor de verdad ya era falaz. Si nos sirve de consuelo, la historia del mundo está inficionada, pero por ahora me interesa este Ensayo en particular.

Tanto así, que José Hernández “pasa a la historia Argentina”, primero por necesidad, no se lo podía obviar y, análogamente que a San Martín,” entonces no les quedó otra a los liberales que transformarlos en próceres, ya que se le escaparon y no los pudieron degollar, entonces optaron por desvirtuarlos. Hernández fue uno de los políticos más sensatos que tuvo la Argentina –claro que no egresó de la universidad, aunque Sarmiento apenas terminó la primaria, pero no lo subestimo-; hoy a Hernández se lo conoce como el “gran Literato Argentino” (claro que por debajo de Sarmiento), escritor de una gran obra intelectual como el Martín Fierro. O sea, que queda como un tipo que le gustaba escribir versitos, y que hoy utilizamos como ejemplo de tradición y folklore, cuando no tenía nada que ver con esto, sino mas bien, lo que se tendría que saber eran sus pedidos desesperados y su Martín Fierro consecuencia de las políticas liberales que manejaron y manejan a este país y gobierna el mundo.

Creo que es mi obligación hacer una aclaración, a lo mejor un poco exagerada, pero es necesaria para comprender por qué la Historia Argentina, escrita de facto, es la misma que tenemos aprendida y dada por cierta, salvo algunos que se ponen a investigar, pero como dice un conocido: “para que quiero saber historia si voy a ser ingeniero en sistemas”, y lo va a ser, y muy bueno, pero con anteojeras que de eso se encargará la educación en general y por los medios que sean necesario. Cicerón define a la historia como **“la maestra de la vida, porque enseña a vivir el presente, aprendiendo del pasado”**, ¿usted cree que van a dejar que esto ocurra libremente?

Es por eso que la verdadera significación del Martín Fierro excede lo literario; es más, ni siquiera importa lo literario. Es su fondo político el que interesa. José Hernández, con su verso asume la denuncia y la protesta del criollo resistiéndose a políticas que pretendían destruir todo lo propio, lo nacional, lo telúrico, en aras de una ‘civilización de las luces’ y de ‘negociados imperialistas’ que según las mentas traerían mejoras sustanciales al pueblo. El tiempo demostró que no existirían tales beneficios, por el contrario, siempre redundó en desastres para el país y sus habitantes, aunque los discursos dijese lo inverso. Decía el benemérito Coronel Mayor D. José de San Martín, genio político militar: “Si lo que se llaman legisladores en América hubieran tenido presente que a los pueblos no se les debe dar las mejores leyes, pero sí las mejores que sean apropiadas a su carácter, la situación de nuestro país sería bien diferente”



LA OBRA EL MARTÍN FIERRO

José Hernández sabe lo que ocurre con el paisano, como lo convierten en gaucho a la fuerza, y significaba una molestia no solo patriótica sino que lo consideraban un bruto al lado de la intelectualidad de la clase dominante, como lo dice: Pérez Amuchástegui¹⁹ afirma: Porque para los sectores intelectuales y la élite gobernante el vocablo gaucho era justamente sinónimo de delincuente. "La conciencia anti-gaucha de los intelectuales se universalizó después de Caseros; Urquiza perdió el apoyo de la élite en tanto adoptó actitudes gauchescas. Después de Pavón, cuando se inicia la estructura nacional de la triunfante oligarquía paternalista, la voz 'gaucho' y sus derivados se reserva para las huestes del Chacho Peñaloza y sus pares. Y cuando ya no quedan más 'gauchos montoneros' se aplica la notación despectiva de 'gaucho' a los 'bárbaros' de la campaña que, en un país ávido de europeizarse, pretenden mantener formas anquilosadas de tradicionalismo criollo. Para esta época serán gauchos esos 'salvajes' que sólo sirven para seguir a Felipe Varela o a los Taboada, según el bando..."

El gran mérito del autor del Martín Fierro fue el de trasladar genialmente por medio de la palabra, la penosa vida del paisano que lo obligó a transformarse en gaucho, contándola en primera persona, con sus propias palabras e imbuido de su espíritu. Su poema épico conformado por dos partes *El Gaucho Martín Fierro* (1872) y *La Vuelta de Martín Fierro* (1879), se convierte en la obra cumbre del sufrimiento del gaucho, y de la literatura argentina –y una de las principales a nivel mundial-, en ese orden.

Según los especialistas en literatura, Hernández tomó pautas de obras de poesía gauchesca publicadas por algunos de sus contemporáneos, a las que sumó su gran experiencia de campo, de cuando escuchaba los versos recitados o cantados por los payadores²⁰, aquellos juglares de nuestras pampas de los Siglos XVIII y por su valor

19 - Pérez Amuchástegui, J.A.; Mentalidades Argentinas 1860- 1970. Buenos Aires: EUDEBA, 1977

20 – N.A: Es más que probable, que “payador” provenga del quichua ‘pailla’, que identifica al paisano que canta; con el tiempo se aplicará al cantor popular y errante de estos lares. El gaucho solía tener en sus alforjas una guitarra, o algo parecido, del estilo de “sacha” guitarra artesanal, instrumento rústico con cuerdas generalmente de tiento de tripas de gato salvaje, hecho con caja de madera o la caparazón de quirquincho, que le permitía acompañarse ante la necesidad de expresar con el canto, sus cuitas y tristezas. Aunque el gaucho raramente cantaba, solía hacerlo en momentos muy especiales en donde su imaginación surgía de su musa inspiradora, la majestuosa naturaleza que contemplaba extasiado y que se extendía más allá de su mirada. Canta, porque surge de él la necesidad de expresarse que domina su ser ante la soledad y el silencio no natural para el hombre. Para el gaucho cantar era una expresión reclamante, pero no sabe hacerlo, no sabe música, sólo su instinto y gusto lo lleva a esas expresiones que se trastocaron en ritmos que perduraron con el tiempo. Canta porque hay en él cierto impulso espiritual, métrico, rítmico que lo lleva a que sus dichos, versos y proverbios sean expresados en versos medidos y acentuados con increíble regularidad, llenos de armonía, sentimiento y profunda intención.



artístico y humano la obra superó las fronteras argentinas, y su vigencia subsiste y perdurará. Numerosos críticos y escritores, nacionales y extranjeros consideran al poema de Hernández como el precursor de la literatura de verdadera denuncia –en el sentido cabal-, de reclamos sociales en Iberoamérica, siendo el mismo, sin lugar a dudas, el primer –el único diríamos- poema argentino que refleja con toda crudeza los angustias de sus criollos habitantes y de las características y peculiaridades de un personaje menospreciado y perseguido, que no surge contemporáneamente a Hernández, sino que databa de 60 u 80 años atrás.

El poema es épico y lírico de una sencillez y comprensión asombrosa, en el cual prepondera lo dramático, ubicado dentro de un contexto incomparablemente realista que involucra una gran variedad de elementos costumbristas y personajes, y en donde no hay descripción detallada –ni física ni intelectual-, del protagonista porque el autor ha querido reflejar en él a muchos que encarnan un mismo arquetipo social de persona.

José Hernández descubrió en el gaucho la personificación del coraje y la integridad. De acuerdo con él, el gaucho era el verdadero representante de la singularidad del argentino criollo, noción ésta que lo ubica en abierta incompatibilidad con poderosos políticos que ven en ese fiero personaje al enemigo de sus intereses.

Grande fue su lucha por el libre albedrío de los criollos, de los paisanos, de los gauchos y, curiosamente, lo que no consiguió en su actividad política lo obtuvo por medio de la literatura, aunque sus logros fueron denigrados e imposibilitados por los liberales, que sólo permitieron que sea ‘célebre’ su libro como fenómeno literario.

Las montoneras y los colonos

Sarmiento, ya presidente en 1870, desembarca en Concepción del Uruguay, en busca de una de apoyos a su gestión de gobierno. Hostigado por el mitrismo desde su asunción a la presidencia en 1868 y carente de partido que le responda, el sanjuanino se acerca entonces a Justo José de Urquiza que pese a falsedad, aún es considerado federal, quienes muchos le creen.

Es en el Palacio San José donde Sarmiento, después de ver desfilar a la caballería entrerriana, para el una demostración de la *barbarie*: los suizos de la cercana colonia fundada por Urquiza, acuden a aclamarlo cosa que al presidente le rememora su admirada Europa.



En este marco es donde Sarmiento se hace el descubridor en Urquiza modos políticos de conducción dignos de imitar, olvidando que pedía para el mismo la misma muerte que para Rosas (destierro o la horca). Su inevitable e inveterada hipocresía, era una decisión evidente de tomar distancia con el liberalismo mitrista y acortarlas con el federalismo urquicista, que engañado el engañador, Urquiza también era liberal y de los peores.

Esta aparente reconciliación entre Sarmiento y Urquiza encuentra apoyo en las páginas de un diario de Buenos Aires, fundado el año anterior; *El Río de la Plata* es la tribuna que expresa la opinión de su creador, José Hernández. Es Hernández uno de los tantos que todavía confiaba en Urquiza y como un crítico de la gestión del gobierno nacional, como si no fueran a unirse llegado el caso.

En el año que sigue a la caída de Rosas se alza en armas en defensa de los intereses de su provincia, pero un par de años después se instala en la capital de la Confederación Argentina – Paraná-, alejado del gobierno secesionista porteño. Allí se integra en calidad de funcionario menor y polifuncional. Ejerce funciones de corresponsal que termina en 1860 cuando Hernández entra definitivamente al mundo del periodismo, dirigiendo hojas insurrectas ligadas al presupuesto oficial, única forma de sobrevivencia de estos órganos de prensa en ese tiempo y en ese medio (tengo ganas de decir algo de eso mismo ahora, pero mejor no....)

En 1861 se derrumba la Confederación, entonces participa en las luchas militares que trajeron esa caída. Ya con el grado de capitán, José Hernández contempla **pasmado** en Pavón como la victoria federal en el campo de batalla se transforma en confusa retirada por la actitud traidora de Urquiza.

Y es uno de los pocos que salva el pellejo cuando la masacre de Cañada de Gómez el resto del ejército confederado es sorprendido y destrozado por las fuerzas mitristas comandadas por el oriental Venancio Flores, uno de los tantos oficiales uruguayos al servicio unitario, que consolidarán a sangre y fuego el nuevo orden de cosas favorable a Buenos Aires en el Interior.

La masacre de Cañada de Gómez

El 17 de septiembre de 1861 tuvo lugar la batalla de Pavón entre las fuerzas porteñas, comandadas por el general Bartolomé Mitre, y las tropas de la Confederación Argentina, al mando del general Justo José de Urquiza. Fue un combate dudoso desde el principio, ambos eran masones 33.



Chocan junto al arroyo Pavón en la provincia de Santa Fe. A Urquiza, a pesar de Caseros, lo rodea el pueblo entero; Mitre representa la oligarquía porteña. Urquiza es un militar de experiencia, en cambio Urquiza ha sido derrotado hasta por los indios en Sierra Chica. El resultado no parece dudoso, y todos suponen que pasará como en Cepeda, en octubre de 1859, cuando el ejército federal derrotó a los libertadores.

Todo decía que iba a ser así. De arranque nomás, la caballería de Mitre se desbanda ante las cargas federales. Apenas si el centro mantiene una débil resistencia que no puede prolongarse, entonces emprende la fuga. Hasta que le llega un parte famoso de la historia: “¡No dispare, general, que ha ganado!”. Y Mitre vuelve a recoger los laureles de su primera –y única– victoria militar gracias a la traición de Urquiza.

Para los que han leído algo de historia, esto resulta inexplicable; Urquiza entrega el campo de batalla en donde había ganado, cobardemente y lentamente, al tranco para que nadie dude que la retirada es voluntaria. La valiente e invicta caballería entrerriana, no podía creer ante la orden de retirada. En vano los generales Virasoro y López Jordán, en partes que fechan “en el campo de la victoria” le dicen que ha triunfado. Todavía creen en Urquiza. ¡Si nunca ha habido triunfo más completo! Pero Urquiza sigue su retirada, se embarca en Rosario para Diamante, y se refugia en sus dominios y ya no saldrá de su provincia, solo para traicionar.

¿Qué pasó? Hay historiadores que dicen que es un misterio, pero, casi es seguro que la masonería no podía dejar que los unitarios, el liberalismo, perdiera la batalla; el interior contra los europeístas de Buenos Aires; y eso lo pagó el país, hasta hoy, y hasta mañana, si usted quiere mi amigo. Hubo un misterioso norteamericano de apellido Yateman, que durante la noche antes de la batalla, y al final como Derqui parecía que se tomaba las cosas en serio en cuanto al gobierno, y Urquiza desconfiaba, prefirió arreglarse con Mitre, dejando a salvo su persona, su fortuna y su gobierno en Entre Ríos. Todo puede conjeturarse. Menos que lo que dirá en su parte de batalla: que abandonó la lucha “enfermo y disgustado al extremo por el encarnizado combate”. ¡Urquiza con desmayos de niña clorótica!

La masacre del pueblo

El tonto de Derqui intenta una resistencia. El grueso del ejército federal está intacto y lo pone a las órdenes de Juan Saa, mientras espera el regreso de Urquiza, porque nadie puede creer en su traición al máximo jefe federal, y le pide en carta que “cuanto antes a ponerse al frente de las tropas”. Pero Urquiza no vuelve, no quiere volver. A cuarenta días de la batalla, el 27 de octubre, el inocente Derqui todavía



escribe al traidor guerrero interesándose por su salud y rogándole que “tome el mando”.

Entonces, viendo las cosas como se daban, y sabiendo ya Mitre que era de él lo que no había ganado, anuncia la gran victoria, y Sarmiento desde Buenos Aires, le escribe el 20 de septiembre: “No trate de economizar sangre de gauchos. Este es un abono que es preciso hacer útil al país. La sangre es lo único que tienen de seres humanos” (Archivo Mitre, tomo IX, pág. 363). Urquiza quiere medidas radicales “o Southampton o la horca”. En Southampton pasaba su ancianidad, pobre pero jamás amargado, Juan Manuel de Rosas.

“Urquiza no será un prófugo. Quedará en Entre Ríos y no perderá ni el gobierno de esa provincia ni una sola de sus muchas vacas. Derqui, Pedernera, Saa, el Chacho Peñaloza, Virasoro, Juan Pablo López esperan que vuelva Urquiza de Entre Ríos y en una sola carga desbarate las atemorizadas tropas mitristas. Por toda la República, de Rosario al Norte, vibra el grito ¡Viva Urquiza! en desafío a los oligarcas: todos llevan al pecho la roja divisa federal con el dístico “Defendemos la ley federal jurada. Son traidores quienes la combaten”. Urquiza tiene trece provincias consigo y un partido que es todo, o casi todo, en la República. Se lo espera con impaciencia. Derqui suponiendo que es el obstáculo para el regreso del general, opta por eliminarse de la escena y en un buque inglés se va silenciosamente a Montevideo, renunciando la presidencia. Lo reemplaza Pedernera, que tiene toda la confianza de Urquiza. Pero Urquiza no viene.”²¹

Entonces el ejército mitrista a las órdenes de Sandes, Iseas Irrazabal, Flores, Paunero, Arredondo (**todos jefes extranjeros**) entran implacables en el interior o cumplir el consejo de Sarmiento. Hombre con la divisa federal es degollado; si no lo llevan es mandado a un cantón de fronteras a pelear con los indios. No importa que tenga hijos y mujer. **Es gaucho**, y debe ser eliminado. El país debe “civilizarse”.

Venancio Flores, ex presidente uruguayo, a las órdenes de los porteños, sorprende en Cañada de Gómez el 22 de noviembre al grueso del ejército federal que sigue esperando órdenes de Urquiza. Flores pasa a degüello a la mayoría e incorpora a los otros a sus filas. Ahora se colma la medida. Hasta Gelly y Obes, ministro de Guerra de Mitre, se estremece con la hecatombe: “El suceso de la Cañada de Gómez – informa– es uno de los hechos de armas que aterrorizan al vencedor... Este suceso es la segunda edición de Villamayor, corregida y aumentada”. (En Villamayor, Mitre había hecho fusilar al coronel Gerónimo Costa y sus compañeros por el solo delito de ser federales).

21 - Fuente: *Retorno*, 5 de noviembre de 1964, por José María Rosa



La limpieza del criollo que hace el ejército unitario entre 1861 y 1862 es la página más negra de nuestra historia, no por desconocida menos real (a lo mejor hay algún fiscal que acuse a alguien por crimen contra los derechos humanos). El país “debe ser de un mismo color” y para eso hay que eliminar a los federales. No les he fácil a los unitarios, los incorporados por Flores desertan, en adelante no habrá más incorporaciones: solo degüellos, nada más que degüellos. No los hace Mitre, que no se ensucia las manos con esas cosas; tampoco Paunero ni Arredondo. Serán Flores, Sandes, Irrazabal, todos extranjeros. Y los ejecutores tampoco son criollos: son mafiosos traídos de Sicilia: “En la matanza de la Cañada de Gómez –escribe José María Roxas y Patrón a Juan Manuel de Rosas-, los italianos hicieron despertar en lo otra vida a muchos que, cansados de los trabajos del día, dormían profundamente“²²

Todas estas tropelías las veía y las comprobaba Hernández, y se dedicaba a escribir denunciando, pero los unitarios liberales lo denominaron traidor a la patria, y lo prescribieron. Estaba desesperado porque no podía hacer mucho, nada. Así avanza la ola criminal, estableciendo

Los valientes criollos que caen en manos de los libertadores, exclaman ¡Viva Urquiza! al sentir el filo de la cuchilla, de La Refalosa.²³ Algunos, los que consiguen disparar al monte a hacer una vida de animales, esos se transforman en gauchos. Sarmiento con su odio a ultranza a los gauchos que él fue uno de los que convirtió “*Los gauchos son bípedos implumes de tan infame condición, que nada se gana con tratarlos mejor*”, dice el discípulo de la civilización.

La matanza se extiende a Córdoba, San Luis, Mendoza, San Juan, La Rioja, mientras se oía el ¡Viva Urquiza! en alguna pulpería o se vea la roja cinta gloriosa. Que viva Urquiza mientras mueren los federales. Y Urquiza vive tranquilo en su palacio San José de Entre Ríos, porque ha convenido con Mitre que le deje su fortuna y su gobierno a condición de abandonar a los federales. Luego, para abrochar la traición, hará votar por Mitre en las elecciones de presidente

“Pavón no es solo una “victoria militar –escribe Mitre a su ministro de Guerra– es sobre todo el triunfo de la civilización sobre los elementos de la barbarie”. Claro, no tenían ojos azules.

22 - A. Saldías: La evolución republicana

23 -Esa era La Refalosa de la danza criolla, no la de Rosas que fue la que hicieron creer los liberales sarmientinos.



La causa: El Chacho Peñaloza

Ante tanta infamia, asesinatos, canalladas y traiciones, una noble figura, paradójicamente unitaria, se alza en armas, éste fue el Brigadier General de la Nación, D. Ángel Vicente Peñaloza, llamado el “Chacho” por todos. Era jefe del III ejército nacional emplazado en Cuyo. Al ver que los masones unitarios proceden de esa manera, escribe al general Antonino Taboada, el 8 de febrero de 1862: *“¿Por qué hacen una guerra a muerte entre hermanos con hermanos?”, contraria a la hidalguía de la raza. No hay objeto porque Urquiza ya no vuelve más y los federales han aceptado su derrota. Pero de allí a exterminarlos, va mucho “¿No es de temer que las generaciones futuras nos imitaran tan pernicioso ejemplo?”.*

La carta resulta una provocación, y al Chacho Peñaloza se le despoja de su rango militar y declarado indigno de vestir el uniforme. Las violencias siguen: degüellos, saqueos, raptos, violaciones. En Guaja, Sandes ordena quemar la casa del Chacho, después de saquearla.

Peñaloza se convulsiona como un ocelote herido. No tiene tropas de línea, ni armas, ni jefes, pero su grito de guerra resuena por todos los soportes andinos, y cientos, miles, de paisanos responden a esa llamada, y llegan con su caballo de monta y otro de tiro, agenciado quién sabe cómo. Con media tijera de esquila fabrican una lanza colocada en la punta de una caña Tacuara. Y el “Chacho” empieza sus triunfantes marchas y contramarchas de La Rioja a Catamarca, de Mendoza a San Luis. La montonera crece y se hace imbatible. Poco pueden contra ella los ejércitos de línea formados por milicos enganchados o condenados a servir las armas: las cargas de los jinetes llanistas desbaratan a los ejércitos de la libertad.

El Chacho la acepta, cree en Sarmiento, en Mitre, porque es un ingenuo. Cree en la sinceridad y buena fe de los libertadores. El no pelea para imponerse a nadie, sino para defender a los suyos. En La Banderita el 30 de mayo se firma el compromiso: no se perseguirá más a los criollos, y Peñaloza desarmará su montonera. José Hernández, el autor de *Martín Fierro*, cuenta la entrega de los prisioneros tomados por el Chacho: “Ustedes dirán si los he tratado bien –pregunta éste– ¡Viva el general Peñaloza! fue la respuesta. Después el riojano pregunto: ‘¿Y bien? ¿Dónde está la gente que ustedes me apresaron? ¿Por qué no responden? ¡Qué! ¿Será verdad lo que se ha dicho? ¿Será verdad que los han matado a todos?’ Los jefes de Mitre se mantenían en silencio, humillados. Los prisioneros habían sido fusilados sin piedad, como se persigue y se



mata a las fieras de los bosques; sus mujeres habían sido arrebatadas por los vencedores”²⁴.

El Chacho; La Ley Marcial

Todo es mentira en los libertadores. No habrá paz. Al Chacho lo han engañado valiéndose de su buena fe de caballero y de criollo. Apenas se licencia el ejército federal, que Sarmiento -ahora gobernador de San Juan y director de la guerra- incita a Mitre a no cumplir el compromiso: “Sandes está saltando por llegar a La Rioja y darle una buena tunda al Chacho. ¿Qué regla seguir en esta emergencia? Si va, déjelo ir. Si mata gente, cálese la boca”.

Recomienza la persecución de la gente. “Quiero hacer en La Rioja una guerra de policía -escribe Mitre a Sarmiento-. Declarando ladrones a los montoneros sin hacerles el honor de considerarlos partidarios políticos ni elevar sus depredaciones al rango de reacciones, lo que hay que hacer es muy sencillo.”²⁵ No dice lo que es sencillo, porque hay cosas que Mitre no escribe y debe ser entendido a medias palabras. Pero Sarmiento, que tiene otra pasta, reúne a los jefes militares, les lee instrucciones de Mitre y acota: “Está establecido en este documento la guerra a muerte. Es permitido quitarles la vida donde se los encuentre”.

Con todo Mitre debe dictar una asignatura para decir que debe aplicarse a la gente del Chacho la guerra de policía, **Sarmiento** debe aclararla que es “**a muerte**”, que Sandes y los suyos no tengan escrúpulos. Un siglo más tarde, la ley marcial se aplicará en la Argentina -sin subterfugio alguno- a todo prisionero. Pero no estoy escribiendo sobre años tan estúpidamente crueles, de retroceso moral tan manifiesto, sino sobre cosas ocurridas en 1956, debían explicar con razonamientos artificiosos, pero razonamientos al fin, por qué aplicaban la ley marcial a los adversarios.

Lo mismo que en los tiempos que el Chacho con su generosidad criolla temía que llegaran si los libertadores de 1861-62 encontraban quiénes los tomaran como modelo. “¿No es de temer que las generaciones futuras nos imitarán tan pernicioso ejemplo?”. ¿Imitarán? Claro que imitaron, y no estamos seguros que lo imitarán. Buenos Aires NUNCA fue - ni - es amiga del interior, siempre miró a Europa y de allí sacó sus ejemplos.

Esta brutalidad sacó plenamente a la luz el planteó sobre los alcances de la voluntad del gobernador Bartolomé Mitre de pacificar el país. Así se entiende como el

24 -*Vida del Chacho*

25 -Domingo F. Sarmiento, *Obras Completas*, XIX



general Flores recibió una pública reprimenda por haber mandado degollar a cientos de prisioneros (por cruel paradoja muchos de ellos eran porteños exilados, pero días después Mitre le confió nuevas y responsabilidades militares

Así siguen las canalladas y Mitre se encuentra a ella como responsable de la reconstitución del estado argentino, por primera vez desde 1820 unido políticamente. Es una unión endeble. El partido liberal-masónico no puede ignorar la influencia de Urquiza en la Mesopotamia. El mitrismo no va intentar avanzar sobre esas provincias. Más aún, Mitre sabe que en algunas provincias mediterráneas los liberales casi no existen e impiden intentar cambiar en ellas la situación política. Sin embargo estas conclusiones de Mitre despiertan la indignación en su base de apoyo: a los sectores urbanos porteños que no se resignan a desaprovechar la victoria que les pertenece.

Solo mantiene su acuerdo terminante de no agresión con el urquizismo y se lanza a la eliminación de los gobernadores federales del interior utilizando la "persuasión" de los destacamentos porteños comandados por oficiales uruguayos, logrando así la conquista ante esa amenaza. Es una empresa que por su crueldad con la que se la acomete resulta más fácil de lo que en un principio parecía y que solo encuentra resistencia de las provincias del occidente argentino, especialmente de La Rioja, doblegada en noviembre de 1863 únicamente cuando Ángel Peñaloza, es capturado y ejecutado.

Los unitarios están de fiesta

Esta frase se convirtió –a mitad del Siglo XX- recapitulación del odio y el resentimiento que el liberalismo mitrista pronunció después de Pavón contra la causa federal.

José Hernández es el autor de la misma y la formula publicándola en *El Argentino* de Paraná a poco de conocerse el brutal asesinato de Peñaloza. Más allá del evidente anacronismo de la misma (en 1863 nada quedaba de la "feliz experiencia rivadaviana" ni nadie seriamente intentaba reeditarla), da cabeza a un escrito: *"...valiente, generoso y caballeresco...uno de aquellos corazones que no conocen jamás el odio, el rencor, la venganza ni el miedo"* desigualmente enfrentado a esos "salvajes unitarios" del Partido Liberal-masónico de porteños y aporteñados. Para Hernández, Urquiza después de los sucesos de Pavón nunca volverá a defender la causa federal con las armas sino que *"se entregará como inofensivo cordero al puñal de los asesinos"*. Fatídica definición que erró solamente en un detalle: qué asesinos empuñarían el puñal.



Pero no nos adelantemos. A fines de 1864 Hernández que todavía estaba en Paraná se suma al grito federal de defender Paysandú, baluarte de los blancos orientales que es sitiada por el caudillo colorado Venancio Flores (el mismo degollador de Cañada de Gómez) con la ayuda de fuerzas brasileñas de mar y tierra y la connivencia del gobierno argentino que paga así los servicios que le brindara Flores.

Los federales entrerrianos demandan la acción de Urquiza en defensa de la ciudad sitiada, pero éste no se mueve argumentando neutralidad; una neutralidad traidora, continuando con su irresoluta línea política que al final se le revelará suicida. Entonces Hernández se moviliza junto a amigos, militantes e intelectuales (lo acompaña entre otros federales porteños, Carlos Guido Spano) hacia el lugar pero llegan cuando los sitiados ya han sido derrotados y reducida a escombros Paysandú por la escuadra imperial. Logra rescatar a uno de los defensores, su hermano Rafael, evitándole correr la suerte sufrida por el jefe de la plaza Leandro Gómez, que es fusilado una vez rendido, y retorna a Paraná con un indecible odio a Mitre y al mitrismo y un fuerte rencor hacia la figura de Urquiza.

En 1867 y 68 participa en política apoyando a la gestión del federal Evaristo López, siendo ministro de gobierno. Derrocado López, se involucra en los infructuosos hechos para reponerlo, llegando a entrevistarse con el presidente de la Nación, Domingo Faustino Sarmiento. No es el primer encuentro el que será recordado con desprecio por Hernández escribiendo en 1875:

"Hace aproximadamente quince años, tuvo lugar en Santa Fe, una Convención Nacional para considerar las reformas que Buenos Aires presentaba a la Constitución. Ocupábamos en ella el puesto de taquígrafo. En la silla derecha, en el primer asiento, se encontraba un convencional que se revolvió agitándose continuamente en la silla. Miraba a todas partes como un desahogado, manifestando en todos sus movimientos una agitación y algo de un malestar que no le permitía permanecer tranquilo. De pronto hace un movimiento rápido y se saca un botón, a pocos minutos el otro, coloca los pies cubiertos solo con las medias, sobre aquellos zapatos que tanto lo habían mortificado, y respirando fuertemente, como quien se libra de una gran incomodidad, permanece tranquilo, como en el retiro de su casa, delante de la respetable asamblea. Ese hombre era el Sr. Sarmiento, y ese fue el día y las circunstancias en que le conocí, bajo la impresión que cada uno de los lectores puede calcular que produciría en el observador, aquel hecho de intimidad y confianza con la Convención y con el público. De allí parten mis relaciones de vista con el Sr. Sarmiento, por quien después he sido perseguido sin tregua".



La segunda generación romántica

Hacia 1868 la figura de Hernández constituía lo que los liberales llamaron ofensivamente "la segunda generación romántica", curiosa forma de humillar a Hernández. Carlos Guido Spano, Olegario Andrade, Miguel Navarro Viola y Estanislao Zeballos integraban una lista que habían atestiguar la tragedia del federalismo del interior por los ejércitos porteños.

Hernández entiende las posibilidades de la presidencia de Sarmiento. Frente a la decadencia del Partido de la Libertad, desgastado a tal punto por la guerra contra el Paraguay; Hernández vislumbra nuevas oportunidades para la causa federal.

Por eso es que se entiende el apoyo de Hernández a la propuesta de conciliación de 1870 de su enemigo –Sarmiento- con el menguado pero jefe del federalismo-Urquiza.

Grandes y aceptados masones

Esta comunión de intereses tiene como dato no menor -aunque la historia siempre tiende a minimizar- la común pertenencia a la masonería. Ese definido y perverso liberalismo –a los efectos del engaño y estrategia- que no era ni es compatible con el ideario federal, pero lo mismo tenía hombres engañados dentro de la Logia. La historia da pruebas de ello.

Hernández es uno de ellos, y se adhiere pero con desconfianza, a la masonería. La cree un moderado ideal para mediar en los momentos políticos, dado que todos los hombres de importancia **de las distintas facciones que buscan** –con la explícita excepción del mitrismo porteño- integra esa "nueva unanimidad nacional" superadora de los velados delirios sangrientos del pasado inmediato, pertenecen con mayor o menor grado de compromiso a la Gran Logia de la Argentina de grandes y aceptados masones.

La gran reconciliación engendrada en el palacio San José en febrero de 1870 incluye el ser comprendida como el encuentro entre el gran hermano Sarmiento con el gran hermano Urquiza, ambos G° 33.

Y es en esa clave en la que el hermano Hernández hará visible el hecho político a través de las páginas de *El Río de la Plata*, decidido vocero en esos días de ese liberalismo moderado. Tarea no tan difícil como en un principio parece, toda vez que la masonería se convierte en el sostén de este nuevo credo liberal, igualitario y democrático, y recuerda que la masonería está “en todos lados”, no hace distinciones de



partidos, sino que responde a las logias, los que lo hacen porque saben lo que es, o los que lo hacen por desconocimiento, como el caso de Hernández. Hernández, siempre pensando como federal, y ya sin Rosas que de federal no tenía mucho, se torna en defensor de la constitución jurada en Santa Fe en 1853, sin embargo la tempestad está al acecho, pronta a hundir esa esperanza.

Sangre en Entre Ríos

Principia con la de Justo José de Urquiza, que el 11 de abril de 1870 es asesinado no por obra de los enemigos de antaño sino de sus propios partidarios, soldados de su valiente caballería. José Hernández capta que eso originaría otro baño de sangre. Pero siendo ingenuo, cree que aún es posible salvar la frágil tregua establecida entre el gobierno nacional y el federalismo entrerriano.

El Río de la Plata manifiesta la esperanza de que el segundo de Urquiza, el General Ricardo López Jordán castigue a los perpetradores del crimen y llame a elecciones para gobernador, excluyéndose de la puja para demostrar su intención de no ser un obstáculo en el proceso de acercamiento con Sarmiento iniciado por el finado Capitán General.

Pero el sobrino del legendario Pancho Ramírez, sabe quien es Sarmiento, y no quiere dar muestras de conciliación, que tampoco acepta el gobierno nacional. Eso lo demuestra Sarmiento quien lanza toda la fuerza del ejército veterano del Paraguay contra López Jordán, con armamento moderno, a quien no le queda sino una resistencia desesperada. El desenlace es obvio: por vez primera ametralladoras Krupp se enfrentan a chuzas y tacuaras. ¿Qué se puede esperar?

Entre los derrotados se encuentra José Hernández, quien se suma lealmente a la causa jordanista. Este alzamiento culmina con una previsible derrota para el federalismo entrerriano, desparramándose algunos y al exilio otros. Será entonces, cuando exiliado entre Santa Ana do Livramento y Montevideo, Hernández dará luz a ese personaje que lo sobrevivirá y enaltecerá dentro de la poesía gauchesca y de la literatura mundial, *El Martín Fierro*.

Como todo logista unitario liberal, el mitrismo intenta tentar a López Jordán, o a sus seguidores. Muchos dirigentes federales están dispuestos a aceptar, pero José Hernández no. "*Antes que Mitre, cualquiera*". Pero sabe que el liberalismo no es cualquiera, que representaba Sarmiento y Avellaneda. El quería la reconciliación del pueblo con ideal de nación y que es posible materializar a partir de un aparato estatal consolidado



El desenlace de este proceso del que fue partícipe, encuentra a Hernández dando adhesión al roquismo en un estado por primera vez más o menos consolidado. En la presidencia de Roca ve José Hernández el tiempo de finalización de los sangrientos conflictos y el comienzo de una nueva etapa.

En esos primeros años, 1860, resulta Senador nacional con una tranquilidad que duró siete décadas. Este hombre grandote y jovial, que ha comenzado su vida política, se encuentra presidiendo ceremonias de la comunidad italiana, y no deja de ser miembro de la masonería, a la que también pertenece la élite de la inmigración peninsular (la masonería no acepta otra cosa que no sea de elite)

En octubre de 1886, un diario encabezó su primera plana de manera efectista jugando con la tácita complicidad de sus lectores titulado: "*Murió el senador Martín Fierro*".

JOSÉ HERNÁNDEZ (1834-1886)

“El genio poético del autor del Martín Fierro anonadó a los cultos doctores de la época y sus labios infundieron inmortalidad al desconocido hijo de la pampa”²⁶

En el año 1831 D. Mariano Pueyrredón compra una chacra en los caseríos de Perdriel, situada en el Partido de San Martín, Buenos Aires. “El lugar cobra resonancia histórica al indicar que allí se levantaba el denominado caserío de Perdriel, donde el 1° de agosto de 1806 Juan Martín de Pueyrredón, tío abuelo del poeta, había encabezado a la caballería gaucha que, por vez primera, se enfrentó con las tropas inglesas de Beresford. A pesar de que el ejército regular se impuso a la inexperiencia de los corajudos criollos, que debieron desperdigarse, la acción fue principio de la lucha que, pocos días más tarde, culminó con la Reconquista. Quizás no esté de más acotar que el jefe argentino descendía, por el lado materno, de familia irlandesa -los O'Doggan- y que en el mencionado encuentro peleó también junto a los patriotas el cabo irlandés Miguel Skennon, quien previamente había desertado para sumárseles. ¡Cómo para que los ingleses los persuadieran de sus intenciones "liberadoras"!”.²⁷ Este combate pasa a la historia como el primer hecho de guerra de los criollos argentinos en defensa de su libertad.

26 - Las Masas y las Lanzas – Jorge Abelardo Ramos – Ed. Hyspamérica - 1981

27 - Enrique Rivera - La Pampa Cimarrona (segunda nota) periódico sindical El trabajador Lácteo, abril de 1972.



La esposa de D. Mariano, D^a Victoria Pueyrredón lleva a vivir con ella a su hermana menor D^a Isabel Pueyrredón²⁸, de diecinueve años, descendiente de familia partidaria de los unitarios, cuestión que no obsta para enamorarse de un joven de familia federal, D. Rafael Pedro Pascual Hernández Plata,²⁹ de dieciocho años de edad. Este noviazgo no es bien visto por las familias que presionan para que corten su relación, pero el amor pudo más y se casaron el 13 de Diciembre de 1832 en la Parroquia de Jesús Amoroso, Partido de General San Martín.

El matrimonio pasa a vivir en la chacra de Perdiel, en donde nacieron los dos primeros hijos: Magdalena y José Rafael, quien nace en Villa Ballester Oeste, el 10 de Noviembre de 1834 y bautizado en la parroquia de la Catedral del Norte, hoy Basílica de la Merced, en la ciudad de Buenos Aires, el 27 de julio de 1835.

Una anécdota cuenta que a sus treinta y cinco años, ya un veterano de la política y el periodismo argentino, nacido en vísperas de la dictadura rosista, por descender, vía materna, de una familia de la élite porteña: los Pueyrredón, él solía minimizar este hecho afirmando con el sentido del humor que sus contemporáneos le reconocieron al darle el sobrenombre de *Matraca*: -yo soy Hernández "solito".

Puede decirse que la vida de José Rafael Hernández, desde su nacimiento, estuvo signada por el entorno político de la época. Pasaría los primeros años de su existencia en esta chacra, en donde tiene la oportunidad de percatarse de las tareas que se desenvolvían, observando entusiastamente los rudos trabajos rurales que realizaban su padre y los paisanos.

Siendo José Rafael aún pequeño, su padre es llamado por D. Juan Manuel de Rosas para que administrara un campo de su pertenencia, debiendo quedar en consecuencia el niño, al cuidado de su tía materna D^a Victoria Pueyrredón, a la que llamaba 'mamá Totó', pero a la edad de seis años -1840-, su tía debe emigrar por razones políticas, debiéndolo dejar al amparo de su abuelo paterno D. José Gregorio Hernández Plata, que vivía en una quinta de Barracas sobre el Riachuelo. A esta edad es cuando José Hernández comienza sus estudios formales en el Liceo Argentino de San Telmo, en donde desde 1841 hasta 1845 estudiaría: lectura y escritura,

28 -N.A.: De familia de identificación unitaria y era prima hermana de Juan Martín de Pueyrredón, por lo cual José resulta primo segundo del pintor Prilidiano Pueyrredón. El padre, en cambio, militaba en el partido federal, al igual que sus hermanos Eugenio y Juan José Hernández, este último muerto durante la batalla de Caseros".

29 - "Los Hernández federales natos. Dos hermanos de Rafael, Eugenio y Juan José, eran militares de profesión y revistaban en las filas del rosismo. Juan José, particularmente, se había batido con heroicidad en Ituzaingó y formó parte del Estado Mayor de Rosas durante su campaña al Desierto, plantando "el primer campamento cristiano en Choele-Choel". Moriría mandando las infanterías de Rosas en Caseros". (La Pampa Cimarrona, op.cit)



religión y doctrina, historia antigua y europea, aritmética, dibujo y gramática castellana.

Relata Fermín Chávez que, "Por un aviso de *La Gaceta Mercantil*, publicado el 27 de agosto de 1845 y en ediciones posteriores, tenemos conocimiento de que ese año José Hernández cursaba todavía en las aulas del Liceo de Pedro Sánchez y que las clases habituales habían sido aumentadas con otras de francés, geometría y geografía, a las que concurrían gratis y en premio los alumnos que por su capacidad y ejemplar conducta se han hecho acreedores a tal distinción. Los alumnos beneficiados así por el maestro Sánchez -que acababa de trasladar su escuela a Reconquista 221- sumaban veintidós y entre ellos figuraban Francisco y Juan José de Urquiza, José Mariño, Teófilo Ezeiza, Manuel Badía, Nicolás Rivero y José Hernández."

Demuestra gran interés por los estudios, que no decaen incluso después del fallecimiento de su madre en 1843. Luego, hacia 1846 y por causas de una enfermedad, se ve forzado a abandonar los estudios cuando le es prescripto un cambio de clima, por lo cual fue llevado para su recuperación al establecimiento ganadero pampeano de D. Juan Manuel de Rosas, en el cual trabajaba su padre. Es esta situación la que pone a Hernández ante la vista directa de la vida de la gente de campo, porque entra en contacto con los paisanos, participando activamente en sus tareas diarias, adquiriendo su estilo de vida, decires, costumbres, idiosincrasia y códigos. Convivió con esos mismos paisanos que luego, por las políticas impuestas, muchos de ellos se transformarían en gauchos. Recoge así una visión directa e integral de la realidad del hombre de la campaña, donde él fue uno más, aprendiendo los usos y costumbres campestres, como los valores, lealtades y habilidades que identificaban y practicaban los paisanos.

Al ser derrocado Rosas en 1852, D^a Victoria vuelve al país habitando nuevamente la casona abandonada. José Hernández ya con dieciocho años, vuelve a frecuentar el lugar de su nacimiento, pero ya con todos los conocimientos que adquirió durante su vida de campo, pero además, y muy importante, habiéndose formado una inmodificable ideología popular. Durante todo el transcurso de su vida frecuentó su hogar natal, incluso años después, en 1870, habitó la casa naciendo allí una de sus hijas.

Fue autodidacta y apasionado por la lectura, adquiriendo firmes ideas nacionalistas, notoriamente federales. De acuerdo a literatura varia, se lo podría describir como un hombre criollo de bella estampa, corpulento, de pelo lacio y de excelente ingenio, sencillo, de voz sonora, apasionado por la política, siempre atento a los modismos y dichos de los paisanos.



Después de 1852, época de gran agitación política, defiende con vehemencia la autonomía de las provincias, considerando que no debían permanecer ligadas a la autoridad central liberal de Buenos Aires, y por cuya causa definitivamente se involucra en forma activa en las crueles luchas civiles que devendrían.

En 1853, con diecinueve años, ingresa en el ejército interviniendo en la represión de la asonada del Coronel D. Hilario Lagos contra el gobierno de Valentín Alsina, pero resultaron vencidos en Rincón de San Gregorio el 22 de enero de ese año. Esta acción se repite nuevamente al año siguiente, pero esta vez ya es teniente, en la batalla de El Tala, donde su bando resulta triunfante.

Su carrera militar no dura mucho; se ve obligado a abandonar las filas del ejército emigrando en 1858 a Entre Ríos, en donde aparte de la política, trabaja como administrador de un comercio e inicia su labor periodística en *La Reforma Pacífica*, órgano del Partido Federal Reformista al que adhirió.

En 1859 participa en la batalla de Cepeda con el grado de capitán de la Confederación. En 1861 los ejércitos de la Confederación y los unitarios de Buenos Aires se enfrentan en la famosa batalla de Pavón, en donde es vencido el ejército federal, y, en noviembre del mismo año participa en la batalla de Cañada de Gómez, donde nuevamente resultan vencidos por las tropas mitristas. Tras esta última batalla, a raíz de la traición de Urquiza, Hernández rompió relaciones con éste, enviándole una misiva: “Los Hernández no han sido traidores jamás. En los últimos años que no han sido de flores para nosotros, podría haber buscado un refugio en las filas opuestas, pero nadie me ha visto vacilar en mi fe política, desertar de mis compañeros, desmayar en la lucha, ni pedirle a los enemigos ni un saludo, ni un apretón de manos ni la más ligera consideración. No habrá quizá un solo enemigo que abrigue esperanzas de una apostasía de mi parte”

En 1863 funda Hernández *El Argentino*³⁰, periódico que juntamente a *El Litoral*, de Evaristo Carriego, se sumarían a la defensa del ideal federal³¹. En 1867 se traslada a Corrientes, en donde cumple funciones de Fiscal Estado.

30 - N.A – Meses antes, el 8 de junio de 1863 José Hernández se casó, en la catedral de Paraná, con Carolina González del Solar, siendo presidente de la República B.Mitre.

31 - «El Argentino» deja de aparecer a fines de 1863. Durante el año siguiente José Hernández reside en Paraná hasta el mes de diciembre. Para esos días Paysandú, Uruguay, es sitiada por el general Venancio Flores (triunfador de Cañada de Gómez) con la ayuda de fuerzas brasileñas de mar y tierra. Los federales entrerrianos reclaman la actuación de Justo José de Urquiza en defensa de los “blancos” sitiados, pero éste no abandona San José argumentando neutralidad. Entonces grupos entrerrianos, entre los que se cuenta a Hernández, se movilizan hacia el lugar pero llegan cuando los sitiados ya han sido derrotados. Regresa entonces Hernández a Paraná en donde reside desarrollando actividades comerciales.



Mientras tanto en Buenos Aires estaban entretenidos con la cuestión de la capital dando origen a una división del partido Mitrista: entre aquellos que seguían los principios de convertir a Buenos Aires en capital de la República, denominados ‘nacionalistas’ (apodados ‘crudos’) y los encabezados por Adolfo Alsina, llamados ‘autonomistas’ (‘cocidos’), porque defendían el localismo porteño y la autonomía de la provincia de Buenos Aires. De todos modos, ambos eran profundamente liberales, de marco unitario, y no simpatizaban con las ideas federales de los provincianos.

Es entonces cuando aparece la insólita candidatura a presidente de la Nación de Domingo Faustino Sarmiento, como consecuencia del desacuerdo entre quienes sostenían la candidatura del Ministro Rufino de Elizalde, y simpatizantes de Adolfo Alsina, resultando una de esas incomprensibles aberraciones políticas que muchas veces sufriera este país.

El 21 de julio de 1868 Hernández publica en *La Capital* de Rosario un ataque contra el proyecto de Sarmiento de introducir maestros y métodos de enseñanza norteamericanos, acorde a su concepción ‘civilizadora’, porque consideraba como un grave riesgo ‘para la educación pública’ no modificar las tradiciones pedagógicas nacionales, hecho que así ocurrió para desgracia de la historia educativa de este país.

En este artículo decía, siendo el inicio de la futura polémica civilización y barbarie: “Es un destino bien amargo el de esta pobre República. Esto se llama ir de mal en peor. Mitre ha hecho de la República un campamento. Sarmiento va a hacer de ella una escuela. Con Mitre ha tenido la República que andar con el sable a la cintura. Con Sarmiento va a verse obligada a aprender de memoria la anagnosia, el método gradual y los anales de D^a. Juana Manso. Estas son las grandes figuras que vienen a regir los destinos de la patria de Alvear y San Martín! Pero, ¿Consentirá el Congreso, consentirán los hombres influyentes de la República, consentirá el país en que un loco, que ya ha fulminado sus anatemas contra el clero y contra la religión,...? [...] No lo creemos; esperamos que el patriotismo y la reflexión no nos hayan abandonado del todo y que antes que consentir en semejante escándalo, tendrán bastante energía para decirle al partido de los anarquistas 'hasta aquí no más', y al loco predilecto de los perturbadores, que se vuelva a su destierro político, a estudiar los diversos métodos de las escuelas americanas”

El 12 de octubre de 1868 Sarmiento asume la presidencia de la Nación, y un mes más tarde José Hernández se establece en Buenos Aires donde funda *El Río de la Plata*, diario de neto corte federal, mediante el cual comienza a afrontar



los problemas sociales que ya se habían desatado con furor avasallador por los liberales, y que luego desarrollaría en su épico poema. Es desde aquí, que Hernández ya advertía que era el gobierno el que “convierte al gaucho en matrero, en delincuente, en asesino”.

No soporta la situación en absoluto, a fines de 1870 se incorpora a las filas del ejército del General D. Ricardo López Jordán participando de la derrota de Ñaembé el 26 de enero de 1871, la última esperanza de federalismo auténtico en el país. A mediados de 1873 López Jordán invade Entre Ríos, pero son derrotados y Hernández busca refugio en Montevideo.

Sarmiento lo persigue sin piedad, y prácticamente se encuentra preso en un cuarto del Hotel Argentino. En soledad, pero inspirado por los avatares de su vida, comienza a escribir su célebre poema, hecho que no pasa inadvertido; el Diario *La República* del 28 de Noviembre de 1872, publica: "Muy pronto saldrá a la luz un folleto en versos gauchos, con el título de Martín Fierro, escrito por el Sr. José Hernández. Entendemos que el gaucho Martín Fierro canta en su estilo nacional, sus aventuras, desdichas y tribulaciones de su vida nómada y del soldado en la frontera."

Regresa en 1875 a Buenos Aires, pero bajo gobierno de Nicolás Avellaneda, y entre otros escribe un artículo en el diario *La Libertad* de Buenos Aires el 23 de Septiembre de 1875 (cuyo texto figura como Anexo II del presente Ensayo), haciendo una denuncia sobre las actitudes violentas que había tenido Sarmiento y en respuesta a un ataque hacia él publicado por el diario *La Tribuna*.

En 1877 fue candidato a senador bonaerense por el Partido Autonomista. En 1879 fue diputado en la Legislatura de la provincia de Buenos Aires y un año más tarde llega a la presidencia de la Cámara. Ese año publica *La vuelta de Martín Fierro*. Electo en 1881 (y reelecto en 1885) fue vocal del Consejo General de Educación y senador provincial de Buenos Aires.

En 1881 escribe la *Instrucción del Estanciero*, destinado a los hombres de campo transmitiéndoles sus experiencias y conocimientos en materia rural y manejo de personal. Este libro es de alto valor, no sólo para comprender las actividades rurales, sino para comprender el medio social de la época. Junto al gobernador Dardo Rocha funda el 19 de noviembre de 1882 la ciudad de La Plata.

Su pelea con Sarmiento duró toda la vida política de ambos. Sarmiento fue uno de los grandes culpables ideológicos de la segregación del criollo paisano; fue el que no le importaba derramar sangre de compatriotas con tal de “purificar la raza” con



anglosajones. Fue Sarmiento, con su política, los que le dieron a Hernández la decisión de escribir su obra cumbre. Sarmiento, ese que entre otras barbaridades en Carta a Mitre decía de 20 de Septiembre de 1861): "Se nos habla de gauchos... La lucha ha dado cuenta de ellos, de toda esa chusma de haraganes. No trate de economizar sangre de gauchos. Este es un abono que es preciso hacer útil al país. La sangre de esta chusma criolla incivil, bárbara y ruda, es lo único que tienen de seres humanos", o en esta otra del 24 de setiembre de 1861: "Tengo odio a la barbarie popular... La chusma y el pueblo gaucho nos es hostil... Mientras haya un chiripá no habrá ciudadanos, ¿son acaso las masas la única fuente de poder y legitimidad? El poncho, el chiripá y el rancho son de origen salvaje y forman una división entre la ciudad culta y el pueblo, haciendo que los cristianos se degraden... Usted tendrá la gloria de establecer en toda la República el poder de la clase culta aniquilando el levantamiento de las masas".

¡Ay!, si se supiera además que el benemérito Sarmiento decía, relacionado con la invasión de la Islas Malvinas por parte del Imperio Británico, en El Progreso en 1842 **“La Inglaterra se estaciona en las Malvinas para ventilar después el derecho que para ello tenga, y seamos francos, no obstante que esta invasión universal de la Europa sobre nosotros nos sea perjudicial y ruinoso, es útil a la humanidad, a la civilización y al comercio. Los pueblos ganan en ello; y el globo todo se enriquece”**.³²

Mientras que años después, José Hernández también escribió sobre las Islas Malvinas en 1869 en el periódico del Río de la Plata donde propone denunciar la usurpación inglesa: **“Los Pueblos necesitan del territorio con que han nacido a la vida política, como se necesita del aire para la libre expansión de nuestros pulmones. Arrebatarle un pedazo de su territorio, es arrebatarle un derecho”**.

¿Quiere que se lo explique estimado lector?

Era evidente su enemistad con Sarmiento y sus seguidores liberales y masónicos, incluso se cruzaba de vereda cuando iban por la misma. Pero seguramente, que Hernández no se iba a olvidar nunca que el gobierno de Sarmiento puso precio a su cabeza y la de sus colaboradores, ofreciendo 100.000 patacones por la cabeza de López Jordán y entre las cabezas valuadas a 1000 patacones estaba la de José Hernández.

32 - El Progreso, 28/11/1842



Cuando Sarmiento puso a mil pesos la cabeza de José Hernández³³

Después de Caseros, Justo José de Urquiza, el gran traidor argentino, no era nada ni militar ni políticamente, solo le interesaba él, y Sarmiento se encuentra desguarnecido ante la noticia de que el entrerriano había sido muerto en su palacio de San José. La Legislatura entrerriana nombra gobernador al general Ricardo López Jordán, sobrino del caudillo Francisco Ramírez, veterano de las lides guerreras, y la mayoría del pueblo respaldó a López Jordán.

Obviamente, este era un desafío a los intereses liberales, y Sarmiento, furioso, interviene a Entre Ríos el 14 de abril, bajo el argumento de su defensa, y dice el Gran Maestro: “El Gobierno Nacional estará entre vosotros con todo su poder, para evitar que el mal se agrave...No deis oídos a sugerencias de ambiciosos oscuros e ignorantes; para quienes el odio es un principio, el crimen un medio”, documento que se publicará días más tarde por el diario de Mitre. Por eso, José Hernández comentará: “Nada de las bases constitucionales de la intervención. Nada de requisición para intervenir... La paz Faustina ha sido derrotada...Entre Ríos resistirá la intervención desesperadamente: y para asegurar el triunfo completo de las armas nacionales, debe hacerse allí un nuevo pequeño Paraguay...El poder de López Jordán, por inseguro y débil que quiera suponérsele hoy, va a ser inmediatamente robustecido a la sola presencia de las tropas nacional en Entre Ríos”. Y lógicamente, esto enfurece aún más a Sarmiento, a Mitre y a las logias liberales. Sarmiento nombra al general Emilio Mitre jefe del Ejército de Observaciones, “que vigilará las costas del Uruguay”. Detrás de esta miserable fachada se pretendía ocultar el verdadero fin de la invasión militar a la provincia.

En *El Río de la Plata*, Hernández alertará los peligros de esto: “Nos hemos pronunciado abiertamente contra el asesinato del general Urquiza, porque aparte del hecho mismo, no creemos que sobre la sangre pueda cimentarse jamás nada sólido ni duradero... Pero estamos también en contra de la intervención armada... Se cae en el error profundo de considerar el movimiento revolucionario de Entre Ríos, como un propósito de reacción contra el orden existente en la República, y se le coloca al Gobierno Nacional frente de uno de ellos para sofocar supuestas tentativas del otro... Para nosotros no se trata de una lucha interior, de partidos, sino de la desmembración o integración de la República. Y porque, desde que Entre Ríos no ha requerido la intervención del Gobierno Nacional, al verse amenazado y envuelto en una guerra desastrosa, no será extraño que en sus mismas plazas públicas firme el acta de su independencia... La muerte del general Urquiza, la segregación de esas provincias o su destrucción por la guerra, coloca al Brasil en posesión quieta, segura y perdurable de la

33 - Fuente: Diario La Opinión Cultural, domingo 6 de febrero de 1972.



asolada República Paraguaya, y si él no ha sido instigador... ¿habrá quién no reconozca que él va a cosechar espléndidos resultados de esos hechos?"

Entonces Sarmiento lanza la oligarquía nuevamente a un baño de sangre. Gran parte de los recursos del gobierno central son destinados a financiar el aplastamiento de Entre Ríos, mientras desde el interior le llegaban partes dando cuenta de la sublevación de batallones en solidaridad con la causa jordanista. Pero la liberal Buenos Aires estaba preparada, y la tacuara montonera debía enfrentarse a los Remington adquiridos, y todo el ejército nacional es provisto del moderno armamento. Este hecho, inserto en el contexto histórico de la época, marcará la declinación final del paisanaje montonero. En esta lucha, como miliciano, se enrolará el más grande escritor de nuestra historia: José Hernández.³⁴

Luego del combate de Santa Rosa, arribó al campamento de López Jordán el joven Benigno Monteavaro, que había estado preso en Buenos Aires, con el objeto de alistarse en sus filas. Este era portador de una carta de Hernández al general, fechada el 7 de octubre en Buenos Aires. "Entre otras consideraciones le decía: "En la lucha en que usted se halla comprometido no hay sino una sola salida, un solo término, una disyuntiva forzosa: o la derrota, o un cambio general de situación en la República. Cualquier opinión contraria a esto será un error político grave, que lo detendrá a usted en su marcha, para perderlo al fin. Urquiza era el gobernador tirano de Entre Ríos, pero era más que todo el jefe traidor del Gran Partido Federal, y su muerte, mil veces merecida, es una justicia tremenda y ejemplar del partido otras tantas veces sacrificado y vendido por él. La reacción del partido debía, por lo tanto iniciarse por un acto de moral política, como era el justo castigo del jefe traidor. Opino, pues, que para no empequeñecer su movimiento debe usted tomar esa reacción como punto de mira política. Hace diez años que usted es la esperanza de los pueblos, y hoy, postrados, abatidos, engrillados, miran en usted un salvador... El actual gobierno nacional es arbitrario, despótico y tímido, porque no se apoya en la opinión de los pueblos, sino en las bayonetas de sus reducidos batallones. ¡Quiebre usted el prestigio de esa arma, por medio de una sorpresa acertada, o de una operación atrevida y enérgica, y habrá dado en tierra con todo el poder de los enemigos!"³⁵

Hernández corre la suerte del caudillo. El 26 de enero de 1871 en laguna Ñaembé, Corrientes, -en la que el paisanaje federal no pudo superar la efectividad de las fuerzas de Buenos Aires, éstas lograron un triunfo completo: las fuerzas jordanistas

34 - Aníbal S., Vázquez, José Hernández en los entreveros jordanistas-. www.elhistoriador.com.ar

35 - Aníbal S., Vázquez, op cit



se dispersaron deshechas. “Junto a López Jordán estuvieron, entre otros, y José Hernández.”³⁶

Pasa el río Uruguay por el Rincón de Santa Eloísa, buscando la frontera salvadora con un puñado de hombres hallando refugio en Santa Ana do Libramento, en Brasil. Y es allí, en ese exilio político donde se gestará *El Martín Fierro*, y en donde lo alcanzará la noticia que “su cabeza” valía 1000 patacones.

El 21 de octubre de 1886, el país se viste de luto. Muere en Buenos Aires a los cincuenta y dos años, siendo sus últimas palabras: “Buenos Aires, Buenos Aires”, descansando sus restos en el cementerio de la Recoleta.

JOSE HERNANDEZ:

TODAVIA NO ENCUENTRO LA TRADICION

Al año de la presidencia de Sarmiento, en Buenos Aires aparece el diario *El Río de la Plata*, siendo director José Hernández, en el que se defiende a los gauchos. Obviamente tiene que huir después de marzo de 1857. Se instala en Paraná y funda el diario *El Argentino* y en 1863 comienza a escribir la biografía del Chacho Peñaloza, en donde grita la barbarie unitaria. En 1868, retorna a Buenos Aires donde funda otro diario.

Hernández se encarga de escribir los editoriales, que tratan casi siempre de: “el falso concepto de civilización esgrimido contra el criollo, las pésimas condiciones de los servicios de frontera, los inmigrantes y los hijos del país, los oprimidos, la oligarquía.”³⁷

Hernández está convencido de la perversidad de los liberales y de los masones. *El Río de la Plata* se ha constituido en defensor de los derechos desconocidos y violentados en el habitante de la campaña³⁸. Se dio cuenta del daño al país que ocurría socialmente. El definía al gaucho como un "miembro útil a la sociedad", desarraigado por las políticas, lo cual puso furiosos e irritó a los liberales del gobierno en 1869.

Hernández no tarda mucho en darse cuenta la desgracia del paisano; de cómo el gobierno masónico-liberal lo convierte en gaucho. Entonces, se impone defender al gaucho con su pluma. Y es allí el momento en que se decide a escribir la

36 - Fermín Chávez, José Hernández- Periodista, político y poeta-www.elhistoriador.com.ar

37 - Chávez, Fermín, José Hernández, Periodista, Político y Poeta, Bs As. Ed Culturales Argentinas, 1959,

38 - Recopilación de Pagés Larraya, Antonio, en *Prosas del Martín Fierro*, Buenos Aires, Raigal 1952.



gran epopeya del Martín Fierro. El 5 de diciembre de 1872, nace la publicación en un folleto que edita la imprenta La Pampa.

Hernández no va a reírse del gaucho por ser ignorante. Para él, el gaucho hay que tratarlo como lo que es; un resultado político del liberalismo político masón.

Sarmiento trata ferozmente al gaucho, y en vez de rescatarlo, lo denigra aún más. Pero Hernández va a sostener un aspecto literario: no cantará por cantar sino que lo hará a su modo, opinando no arbitrariamente sino de la cruda realidad de esos paisanos obligados a ser gauchos. En La Vuelta dirá:

<Procuren, si son cantores
el cantar con sentimiento
no tiemplan el instrumento
por el sólo gusto de hablar
y acostúmbrense a cantar
en cosas de jundamento>

Y tiene fundamento lo que canta Hernández: en el comienzo era peón de estancia, vivía feliz, era amigo del patrón y trabajaba en paz. Pero un día, a causa de un sistema absurdo de medidas de gobierno, lo pierde todo: rancho, trabajo, mujer. Veamos como ocurre esto, y se transforma en gaucho por las circunstancias políticas, no por nacimiento.

Pero el Martín Fierro es atemporal; es de la fecha pero “mas o menos”, porque su existir aunque de poco tiempo ha, no solo sufrió sino que todavía ha de sufrir un tiempo mas, y no porque lo deje de hacerlo, sino porque sencillamente es eliminado por sus creadores. Su obra comienza después de Pavón, al comenzar la inhumana persecución del gaucho. Hernández cuenta que es el gaucho y su sufrimiento.

El Martín Fierro es una tragedia social, tragedia total. La política transforma al paisano en gaucho cuando se lo obliga a huir. Hernández denuncia su miseria, su orfandad, su falta de derechos. Constituyen verdaderamente una denuncia a la política de los unitarios liberales porteños. Y un buen día Martín Fierro logra volver a sus pagos, pero ya no encuentra nada: ni casa, ni mujer, ni hacienda. Así y todo vuelve, pero no encuentra nada, sin familia y solo ruinas, entonces exclama en su verso:

“Yo juré en esa ocasión
ser mas malo que una fiera”



Es cuando decide definitivamente volverse gaucho. Se junta con el sargento Cruz y entrambos no encuentran otra solución que irse a vivir entre los indios. En un principio, da por terminada la obra, pero se equivoca, tendrá que rescatarla para otra parte. No terminan los males del paisano obligado a ser gaucho.

Pero para Hernández, **como pensador político**, ocurre algo particular: en uno de sus discursos parlamentarios se declara “adepto de la escuela y de los ideales del Dr. Alberdi”³⁹

Y así fue, porque Alberdi habrá de transformar la antinomia sarmientina: civilización o barbarie. Cambia esa antinomia sarmientina, por otra no menos absurda: “la civilización no está en las ciudades sino en la campaña”. Ahora bien, ¿por qué la civilización se encuentra en las campañas? Responde Alberdi: "Son las campañas las que tienen los puntos de contacto y mancomunidad con la Europa industrial, comercial y marítima"⁴⁰ O sea que aquí Hernández, por ingenuo o no, vaya uno a saber, se equivoca, porque Alberdi estaba diciendo lo mismo; el interés cualquiera que fuera la antinomia, era a favor de los liberales masónicos porteños. O sea que la campaña “se vuelve a su favor”, porque comenzaron a darse cuenta que allí había oro, pero dentro del oro no entraban los gauchos, y allí estuvo el error de Hernández, de creerles.

Hernández piensa y exclama que si: 1°) Nuestra riqueza está en la campaña. 2°) La campaña debe ser cuidadosamente atendida. 3°) Los gringos inmigrantes no conocen las tareas rurales. 4°) El único conocedor de esas tareas y capaz de llevarlas adelante es el gaucho. Entonces, como conclusión, llega a que si se extermina al gaucho se extermina nuestra riqueza y nuestro desarrollo económico. En cambio, si cuidamos al gaucho nos enriquecemos. Y Hernández resume el siguiente texto: "Necesitamos, ciertamente del elemento extranjero Pero necesitamos cuidar con mucho empeño la condición, la suerte de nuestros paisanos; porque es un axioma en los pueblos modernos que las sociedades que olvidan la suerte de sus pobres están condenadas a ser siempre pobres”, terminando con: "El medio de enriquecerse es cuidar de los pobres”⁴¹

Así es como el Martín Fierro plantea el enfrentamiento entre los sectores ganaderos ultraliberales y el pueblo sufrido.⁴²

En agosto de 1874, Hernández escribe algunas páginas en las cuales expone su pensamiento político, social y económico, dice: “Para mi, la cuestión de mejorar la

39 - Recopilación de Pagés Larraya, Antonio, en Prosas del Martín Fierro, Buenos Aires, Raigal 1952.

40 - Alberdi, Juan B., Facundo y su biógrafo (Póstumo V) en Proceso a Sarmiento, Buenos Aires, Caldén, 1967,

41 - Hernández J-“Instrucción del Estanciero, Tratado completo para la planteación y manejo de un establecimiento de campo destinado a la cría de hacienda vacuna, lanar y caballar”,

42 - Chávez, Fermín, José Hernández, Periodista, Político y Poeta, Bs As. Ed Culturales Argentinas, 1959



condición social de nuestros gauchos no es solo una cuestión de detalles de buena administración, sino que penetra algo más profundamente en la organización definitiva y en los destinos futuros de la sociedad" ⁴³, y además dice que antes que nada, "el gaucho tiene que ser ciudadano y no paria; "debe tener deberes y también derechos"⁴⁴ Pero los liberales masones no iban a permitir esto, su expresión no dio frutos. Hernández, creído estaba que el gaucho se reintegraría, sin considerar que Alberdi no era muy distinto a Sarmiento, y años más tarde escribe lo que será un verdadero tratado de organización: "Instrucción del Estanciero, Tratado completo para la planteación y manejo de un establecimiento de campo destinado a la cría de hacienda vacuna, lanar y caballo", editado por Casavalle en 1882

Los liberales a toda costa quieren entregar al dominio extranjero nuestras riquezas, nuestro interior, pacífico a medias, y su odio al gauchaje y la necesidad de su exterminio era necesario, imprescindible. Y para odio de Sarmiento, no hay inmigración que pueda reemplazar al paisano, de aquello de "que eran buenos solamente para regar la tierra". ¡como cambian las cosas!

Creuyendo que la cosa cambiaba, en 1879 Hernández vive tranquilo en Buenos Aires. Avellaneda es presidente, y cree que nuevos horizontes se avizoran, y ese año funda la librería del Plata y allí comienza a escribir la Vuelta del Martín Fierro.

El 30 de marzo de ese año es elegido diputado provincial para la legislatura bonaerense, y es reelecto el 30 de abril de 1880: "en ese carácter, le tocó defender, durante las sesiones de noviembre de ese año, la causa de la federalización de la ciudad de Buenos Aires"⁴⁵

Hernández habla en favor de Buenos Aires reclamando el derecho que le asiste por ser la capital de la República"⁴⁶. Está claro que Hernández sigue engañado. Cuando emprende la tarea de escribir la Vuela. 1º) 5 de octubre 1878: Avellaneda promulga la Ley 947 para financiar la expedición contra el indio. 2º) Mayo de 1879: Roca concluye la expedición al desierto. 3) Organización del ejército regular. Esto habrá de cumplirse definitivamente con la Ley 4031 del 6 de diciembre de 1901: servicio militar obligatorio.

Los gauchos, no eran estúpidos, eran avasallados, asesinados, perseguidos, pero sabían leer y Hernández lo demostraba en La Ida, aunque los liberales porteños hacían lo imposible para ignorar el libro, pero en la campaña tiene gran éxito.

43 -Recopilación de Pagés Larraya, Antonio, en Prosas del Martín Fierro, Buenos Aires, Raigal 1952.

44 -Recopilación de Pagés Larraya, op cit

45 -Chávez, Fermín, José Hernández, Periodista, Político y Poeta, Bs As.Ed Cult.Argentinas, 1959

46 Recopilación de Pagés Larraya, Antonio, en Prosas del Martín Fierro, Buenos Aires, Raigal 1952.



Mas de cuarenta mil ejemplares en seis años, once ediciones, Hernández sabe de la magnitud de sus lectores y quienes eran en su mayoría. El prólogo de la Vuelta lo explica con claridad: “Enseñando que el trabajo honrado es la fuente principal de toda mejora y bienestar... aconsejando la perseverancia en el bien y la resignación en los trabajos... Afirmando en los ciudadanos el amor a la libertad, sin apartarse del respeto que es debido a los superiores y magistrados” ¡¡¡que engañado sigue Hernández!!!, todavía se resistía a negar que los liberales se habían vuelto buenos. ¿No recordaba la traición de Urquiza, a favor de los liberales? ¿no le sirvió de lección?

Se proponía darles “instrucciones a los liberales” cual era la forma mas adecuada para estructurar el país. ¡¡que ingenuo!!, tanto así que la Vuelta habla de proveer a los gauchos lo necesario “para hacer grande la patria”. Pero las cosas han cambiado, son otros los consejos que hay que saber escuchar.

Pero, la situación no cambia, y no va a cambiar (y sigue sin cambiar); la cuestión de su narración sigue por huellas tradicionales: comicios fraudulentos, el gaucho no quiere votar, sabe que lo engañan como siempre.

En la payada con el moreno, Hernández vuelve a lo que escribió en la Ida.

-¿*Que es la ley?*, pregunta Fierro. Y el moreno contesta:
- *“la ley se hace para todos, mas sólo al pobre le rige”*.

Pregunta Fierro cuál es la ley que se aplica, y el moreno vuelve a contestar: "

-Y aunque de esto poco entiendo/ estoy diariamente viendo/ que aplican la del embudo”

y en esto, el moreno no estaba equivocado, al contrario.

Ingenuo, diría yo, en la Vuelta Hernández cree en la unión de liberales masónicos porteños, con el interior. Los resultados hoy, sea la fecha que sea, los seguimos viendo.

DESPUES DE LA VUELTA

Pero la ideología liberal es perversa en todo sentido; hasta se disfraza de nacionalista con tal de lograr sus fines, y en esto han caído a través del tiempo, hasta buena gente que les creyó. Y todo bajo la premisa de PROGRESO. Era lógico, entonces, que los liberales argentinos festejaran la estupidez de los del interior y la liquidación, porque al final en eso terminó, del gauchaje.



De pronto la burguesía liberal porteña deja de considerar maleante al gaucho, digno de “derramar su sangre para abono”, y lo transforma en el cantor enamorado que canta para ensalzar las flores y el amor. Ensalza lo que hasta hace poco era vituperado y perseguido. El gaucho se va, vuelve el paisano hogareño.

Un escritor liberal, Rafael Obligado, en 1885, le escribe su epitafio:

'Era el grito poderoso/ del progreso, dado al viento
el solemne llamamiento/ al combate más glorioso.
Era, en medio del reposo/ de la pampa ayer dormida
la visión ennoblecida/ del trabajo antes no honrado
la promesa del arado^/ que abre cauces a la vida”.

Pensar que fueron los liberales porteños los que vieron en el gaucho al ser improductivo y errante, arisco al trabajo, afectado a su libertad, “rebelde sin causa”. La liberales elaboraron dos modos de definición que coincidían en considerarlo como un ser esencialmente improductivo, diferían en otros semblantes. 1º) La interpretación sarmientina que ya hemos estudiado. 2º) La interpretación de Ricardo Gutiérrez y Rafael Obligado. El gaucho, para estos autores, vive su improductividad al modo del poeta y no ya como bárbaro montonero.

De la noche a la mañana, el gaucho se transforma en un poeta enamorado y pasa sus horas cantando, tocando hermosas melodías y enamorado de surienda. ¡¡Que atorrantes!!, siempre los liberales han sido así. A veces los liberales no pueden impedir que pelee, pero “ahora” lo hace por defender su honra, su amor o la defensa de su País. De este modo, el gaucho se transforma en un héroe. Lo que diferencia a Hernández de estos autores es que todavía duda de las intenciones liberales; advierte que el gaucho no muere, y que si no muere es porque no terminó su persecución, o sea de otra forma, su aniquilamiento.

CONCLUSIONES TEORICAS

La corriente nacional política-liberal-masónica que gobernó este país, como no pudo eliminar a Hernández y mucho menos a El Martín Fierro, falsificó el fin de la obra. Martín Fierro era el inacabable conflicto del pueblo contra la oligarquía, y el traidor de Sarmiento, conversor de paisanos.

Su diferencia con Sarmiento no consiste en astucia política sino en una mayor sabiduría práctica, pero Sarmiento era más “pícaro y traidor” que Hernández, aunque este era hombre de estancia, acostumbrado a tratar con el paisanaje, superaba así con



mucho toda esa charla sarmientina de las escuelas, las maestras yanquis y la inmigración calificada e industriosa. Pero nada más. ¡Seguía ganando Sarmiento!

Leyendo un poco el resumen de la vida de José Hernández, y sabiendo que su obra *El Martín Fierro*, fue un agudo grito de desesperación por las desgracias que le traían al paisano los políticos (porque esas desgracias no son de ahora), fue lo que lo motivó a escribir. Pero a escribir exactamente eso: describir sus desgracias, sus idas y venidas, su ancianidad, sus consejos, pero NUNCA habló de nada que se pareciera a las tradiciones. Puede que haya dicho como vivía el gaucho “guacho”, pero era al efecto descriptivo, no porque el gaucho estuviera acostumbrado ni le gustara vivir así.

El gaucho estaba obligado a vivir así. Así que, esta aclaración la quise hacer al final, porque si no, mi estimado lector, si la hacía al principio iba a quedar como de quien piensa atropelladamente y como quiere, cosa que en este caso es cierto, pero no tan fácil de refutar.

El 10 de Noviembre: Día de la Tradición..., ¿de cuál tradición hablan?

La gran pasión de Hernández fue inocultable, la política. Eso lo llevo a estar en los lugares más insólitos, en combates, ocupar cargos legislativos, a pelear con su pluma, pero en ningún lado está escrito que fuera folklorista ni tradicionalista. Incluso, no hay nada que en su vida que pueda adjudicársele el mote de tradición. En ningún lado de su obra literaria habla de ello, es más, ni siquiera es lo suyo. Si por tradición, los falsificadores de la historia la quieren hacer ver que se crió en una estancia, le digo que es mentira, ¿sabe la cantidad de gente que nace en estancias y no son tradicionalistas?

En cambio a la política la lleva en la sangre, quiere servir a su pueblo. Ama a la patria en el pueblo. Quiere la justicia. Le indignan los abusos, los atropellos que se cometen con el desvalido, el egoísmo de los poderosos. Es caballeresco con el adversario. Los únicos que lo sacan de las casillas son Mitre y Sarmiento, a los que considera los grandes culpables de los peores males que ha sufrido el país

Todo en su vida gira alrededor de la política, aunque ésta se reduzca a los temas inmediatos; salvo lo que pensó sobre colonización o educación, no hay doctrina en su obra. Inclusive el *Martín Fierro* será un acto militante. Esta pasión llega a ofuscarlo y hasta a hacerlo incurrir en algunos excesos...

Pero el *Martín Fierro* no era folklorista, era un grito desesperado contra los explotadores liberales, y eso no convenía, porque edición tras edición se agotaba



“avivando” al pueblo. ¿Qué quedaba por hacer”, ¿matar a Hernández?, ya estaba muerto, entonces, la simple en la jugada de la historia falsificada argentina, inventarle otro sentido al Martín Fierro y a Hernández.

¿Y para qué están los políticos si no es para esto?....., tanto así, que fueron los políticos, que por iniciativa de la *Asociación Bases* y la ley propuesta por D. Edgardo J. Miguez y D. Atilio Roncoroni, en 1939 la Legislatura de la Provincia de Buenos Aires votó, por unanimidad, declarar el 10 de Noviembre de cada año como *Día de la Tradición*, porque “Este día se celebra el nacimiento de uno de nuestros vecinos más ilustres, José Hernández, autor del inmortal Martín Fierro”.

Pero..... ¿”qué tiene que ver la chicha con la limonada? decía mi abuela. ¿De dónde sale precursor de la tradición don José Hernández? ¿cuáles son las pruebas al canto que justifiquen esa distinción?....., no mis estimados lectores, había que destruir al Martín Fierro como enemigo de la oligarquía, los liberales, y le fabricaron una profesión.

Pero también había que justificar y hacer algo “bueno”. Dicha Ley propone que en las escuelas públicas se dicten clases especiales de carácter folklórico, de arte, de ciencia y música nativa, lo cual no ha sido hecho aún, y cuando se hace, dista mucho de ser auténtico folklore e interpretación veraz de la historia. Con tal de que no los molesten en sus trapisondas, los políticos siempre han sido hasta capaces de inventar alguna cosa buena.

Ya en 1939 se tenía esa idea, ahora, suponiendo que se sepa quien fue Atahualpa Yupanqui, el que lo sabe dice “es el nombre del escenario de Cosquin”, o anfiteatro José Hernández, al de Jesús María. Mire mi querido lector, si le hubieran puesto Federico Leloir o Margareth Thatcher era lo mismo; porque lo que se hace no tiene nada que ver con el folklore, por más que digan que en Cosquin y en Jesús María se hace folklore, con la Mona Giménez, el Perrito Rito, Piñón Fijo, etc, etc. Este ejemplo, para no abundar, vale para todos los otros en el territorio nacional.

Ahora, ¿me quiere decir estimado amigo lector que tiene que ver José Hernández con la Tradición? El Martín Fierro ni siquiera menciona una cosa que era desconocida. Claro, si lo querían designar algo, deberían haber designado el Día del Mejor Político”, claro que sin premio porque no lo ganaba nadie.

Lo otro es una gran mentira. Pero, como dije antes, ya hemos adoptado a Hernández y Fierro como “ejemplos de los festivales folklóricos en argentina”.....,



¡que falta que haría que más de un político tomara clases de política de tipos como José Hernández, y a más de un organizador de “festivales folklóricos” que estudiaran un poco más de historia!.

En Hernández se presenta el ejemplo del hombre que no escribe para rendir culto a la palabra. Se da a vivir, nada más, pero valientemente. Y su poema es una parte de su vida. Lo escribe como ciudadano afanoso de servir a su tierra, de contribuir a limpiarla de injusticias, no como literato, como persecutor del éxito. Y éste – lo natural toma, frecuentemente, aspectos paradójales – le llega, amplio y vívido. Y lo perpetúa. Frente a su originalidad, ¿qué son hoy, los literatos argentinos contemporáneos de este coloso?: El, su adversario político Sarmiento. ¡Y telón!

Cuando muere Hernández, “Un diario encabezó su primera plana de manera efectista jugando con la tácita complicidad de sus lectores titulado: “Murió el senador Martín Fierro”. No dijo, “el folklorista y tradicionalista Hernández”

Las fechas de nacimiento de Sarmiento y de la muerte de Hernández, acérrimos enemigos, han pasado a la posteridad de forma equivocada: Sarmiento de ser un político, genocida, liberal, entregador de su patria, revoltoso, cruel (menos educador), paso a ser símbolo de la “autocelebración” de todos los docentes argentinos; y Hernández, porque sus ideas eran peligrosas para el liberalismo, pasó a ser seudónimo de folklore, tradición y no sé cuántas sonseras más.

De esto se encargó el infaltable Sarmiento

Como dentro de la historia argentina, en particular desde la falaz revolución de 1810, ya la Junta ejerció la violencia para “hacerles entender a los “brutos del interior”, que lo que ellos dispusieron era lo mejor. Así estamos.

Hernández fue autor de infinidad de artículos, y de notables libros, como:

- Vida del Chacho (1856)
- El Gaucho Martín Fierro (1872)
- La vuelta de Martín Fierro (1879)
- Instrucción del Estanciero (1881)
- Los treinta y tres orientales (1867)

Lo que no recuerdo es cuando escribió “Tradiciones Argentinas”. Dejen de decir y hacer pavadas. La ley ya está hecha, nadie se preocupó en investigar si era cierto, y ahora ya es tarde, ¿para qué?



Actividades de la vida de José Hernández

Hemos visto muy brevemente, y como se puede apreciar en cualquier libro biográfico de Hernández, que su actividad, furiosa actividad siempre defendiendo al paisano, recurrió a varios oficios como:

- Político
- Periodista
- Militar

Pero jamás fue cantor, bailarín, folclorista, festivalero, tradicionalista, porque el haber estado MUY POCOS años en una estancia, siempre vivió en zona de gente acomodada de Buenos Aires. Tuvo sus aventuras campestres, pero de travesuras, pesadas algunas, pero jamás se preocupó por lo tradicional. Y si alguna vez menciona las costumbres del gaucho, se agotan demasiado rápido, porque el gaucho ni sistema de vida social tenía. Entonces repito: ¿Qué tenía que ver con la tradición?, entonces:

Termínenla con la tradición y el Martín Fierro

Así brevemente, hemos hecho un extracto de la vida y el concepto de José Hernández y del porqué escribió El Martín Fierro. Queda claro que no lo escribió porque tenía habilidad de escritor, aunque la tuviese pero no olvidar que era autodidacta. Pero se defendía extraordinariamente con la pluma, mejor que Sarmiento al menos en lo veraz, y su vida en tantos entreveros, compartiendo la vida de los paisanos, de los gauchos, de los caudillos; conociendo de cerca la maldad de los liberales, lo lleva a sacar esos maravillosos versos, que aunque en un supuesto que no tuvieran valor literario, no dejan de decir la verdad, que es exactamente la que no se da a conocer.

¡¡Aquiiii Cooooquiiiiin, capital del folklore!!!puede ser, pero

¿Qué carajo tiene que ver José Hernández, el Martín Fierro y la tradición?





Alguna bibliografía de consulta:

- Arellano Ignacio, Univ. Navarra, Diario Navarra, Martín Fierro, gaucho matrero 12 oct 2002
- Assunção, Fernando. Historia del Gaucho. El Gaucho: Ser y Quehacer. Bs As: Ed. Claridad
- Auza, Néstor; El Periodismo de la Confederación 1852-1861. Bs As: EUDEBA, 1978.
- Beltrán, Oscar R., Historia del periodismo argentino. Bs As: Sopena, 1943.
- Berruti P. - Manual de Danzas Nativas, de - 8ª Ed. Ed. Escolar
- Chávez Fermín - José Hernández periodista, político y poeta - Bs As, Ed. Argentinas, 1959.
- Chávez, Fermín. La vuelta de José Hernández, Ediciones Teoría, Bs. As., 1973
- Chávez, Fermín; José Hernández periodista, político y poeta. Bs As: Ed Argentinas, 1959.
- Chazarreta Agustín “El Eterno Juglar” – Andrés Chazarreta, su vida y obra, por - Ed. Ricordi
- Coluccio Félix - Diccionario Folklórico Argentino
- Corbiere, Emilio. El Gaucho, desde su origen hasta nuestros días. Sevilla - Ed. Renacimiento,
- Cutolo, Vicente Osvaldo; Diccionario Biográfico Argentino 1750-1930. Bs As: ELCHE,
- de Paoli Pedro - Los motivos del Martín Fierro en la vida de José Hernández – Ciordi & Ed
- Diario “El Progreso”, 11 de noviembre de 1842. Diario “El Progreso”, 28 de nov de 1842.
- Diario “El Río de la Plata” (Nº 86), 19 nov 1869. “El Río de la Plata”, 26 de nov de 1869.
- Manuel Gálvez. “Vida de Sarmiento. El hombre de autoridad”. Editorial TOR. Bs As. 1972.
- Francisco M. Goyogana. “Sarmiento y la Patagonia”. Lumiere. Buenos Aires. 2006.
- Ricardo Font Ezcurra. “La Unidad Nacional”. Ediciones Teoría. Buenos Aires. 1963.
- Pedro De Paoli. “Sarmiento y la usurpación del Estrecho de Magallanes”. Ed Teoría. 1968.
- El Chacho de José Hernández | Domingo Faustino Sarmiento-Editorial: Ameghino-1999
- Folklore o Folklore – Revista Sentir el Folklore – Nº 1- pag. 5 – Ed. Altaya
- Gramuglio María Teresa y Sarlo Beatriz - Historia de la Literatura Argentina - CEAL, 1980.
- Groussac Paul - Ensayos Históricos -
- Gutiérrez, E. y Podestá J. Juan Moreira. Fotocopias.
- Halperin Donghi, Tulio. José Hernández y sus mundos, Ed. Sudamericana, Bs. As., 1985.
- Halperin Donghi, Tulio. Una Nación para el Desierto Argentino, Ed. Prometeo, Bs. As., 2005.
- Hernández José - El Martín Fierro
- Hernández, José y Sarmiento, Domingo F.: Proceso al Chacho, Bs As, Ed Caldén, 1968,
- Hernández, José. Martín Fierro. Buenos Aires: Angel Estrada y Cía. S.A., 1961.
- Herrero Mayor, Avelino - Escollos al Martín Fierro - Buenos Aires.
- Hidalgo, Bartolomé. Cielitos y Diálogos Patrióticos. Buenos Aires: Univ de la República.
- Ibáñez, José C.; Síntesis de Historia Argentina. Buenos Aires: Troquel, 1970.
- Ibáñez, José C. Historia de Las instituciones argentinas desde 1810. Ed. Troquel
- Ktra, William H. The Argentine Generation of 1837, Emecé Editores, Bs. As., 2000.
- Larrán de Vere, Alberto; Urquiza. Buenos Aires; Atlántida, 1961.
- Loprete Carlos Alberto - Literatura española, hispanoamericana y argentina - Ed. Plus Ultra
- Lynch John - Descripción de Charles Darwin hacia 1834, “Juan Manuel de Rosas - Ed. Emecé
- Mansilla Lucio V. - El paisano y el gaucho (1870) - Federación Gaucha de Bs.As.
- Marini José Felipe - El Proceso Federal Argentino (1776–1880)
- Marini José Felipe - Los gauchos: los marginados de la política liberal
- Martínez Estrada, Ezequiel; Muerte y transfiguración del Martín Fierro. Bs As: CEAL, 1980.
- Ministerio de Educación de la Nación - Efemérides Culturales Argentinas.
- Nario Hugo - Tata Dios, el mesías de la última montonera - Ed de América Latina – Bs.As.
- Oddone Nahuel - Granat Leonardo - El trato a la inmigración en la Argentina de siglo XIX -
- Ovidio Jiménez - Vida, época y obra de Manuel Belgrano —
- Pagés Larraya, Antonio; Prosas del Martín Fierro. Buenos Aires: Raigal, 1952.



- Pastor Obligado - Tradiciones
 - Peña David -Juan Facundo Quiroga — Ed. Memoria Argentina Emecé
 - Pigafetta Antonio - La primera vuelta al mundo, Rosario – AHN
 - Rapela Enrique "Conozcamos lo Nuestro" de -Cielosur Edit.SA.-B.A.-1977
 - Rivera Enrique - La Pampa Cimarrona periódico sindical El trabajador Lácteo, 1972.
 - Romero Carranza; Doctrina de Los hombres de mayo, Las ideas políticas. Bs As: Omeba,
 - Romero, José Luis, Breve historia de la Argentina. Buenos Aires: Huemul, 1978.
 - Rosita Barrera - El Folclore en la Educación, Edic. Colihue, Bs. As., 1988
 - Sarmiento, Domingo F. Facundo. Buenos Aires: Colección Austral, 1952
 - Schávelzon Daniel (2003) - Buenos Aires Negra, Emecé.
 - Schmidl Ulrico - Viaje al Río de la Plata — Emecé Editores, Bs.As. 1942
 - Segovia Lisandro - Diccionario de Argentinismos, neologismos y barbarismos,
 - Stahlschmidt Rafael E. - La Ciencia del Folklore y la Moda - año 2006
 - Wallis Nichols, Madaline. The Gaucho. New York: Gordian Press, 1968
-